

FERNANDO LAPROVITTA

GUYRA



REMINISCENCIAS MITICAS DESDE LA FAUNA GUARANI

Editorial El Argos

FERNANDO LAPROVITTA

GUYRA
REMINISCENCIAS MITICAS
DESDE LA FAUNA GUARANI

GUYRA

REMINISCENCIAS
MITICAS DESDE LA
FAUNA GUARANI

Editorial El Argos
Buenos Aires 782
(3400) Corrientes

Laprovitta, Fernando

**Guyra: Reminiscencias míticas desde la fauna guaraní.
Primera Edición. Corrientes: El Argos, 2016.**

Páginas. 23x15 cm.

ISBN: 978-960-08-8990

**CORRECCIÓN Y REFERENCIAS EN IDIOMA GUARANI: NATALIA
TENAGLIA**

IMAGEN DE TAPA: NORBERTO BOLZON

A Sebastián, Agustina, Emiliano, María del Carmen y Ataliva

PROLOGO

Tarea difícil por no ser un especialista, tarea grata porque me permitió disfrutar de la obra antes de que esté disponible a los numerosos lectores que seguramente también la disfrutarán, tarea difícil por la densidad conceptual de la primera parte, tarea interesante porque siempre muchos estamos en deuda con conocer “la verdad” (diría F. Laprovitta) de la descripción y explicación real de las cosas. “El mito es una declaración de verdad sobre aquello que se busca conocer. Para el caso de los trabajos relativos a la interpretación del patrimonio, no se trata de una simpática historia llena de personajes fantásticos. Es la historia misma con sus personajes reales”.

La obra pasa por cinco pretensiones: 1º sacar a la luz la esencia mítica de los animales.

2º Se abordan las construcciones sociales en torno a la clase de las aves, para luego proseguir con los mamíferos, reptiles y la superclase de los peces;

3º. Trata de fundarse en los aspectos inmateriales que, infundidos por el hombre, son parte de la integridad y existencia de cada una de las especies silvestres que forman parte de la fauna guaraní. Esto mismo es una herencia.

4º. Busca servir de complemento a otras producciones vinculadas a la generación o innovación de conocimientos acerca de algunas especies que forman parte del gran universo patrimonial del paisaje guaraní, con la intención de sumar al conocimiento en torno a ellas.

5º. Ayuda a hacer entender la importancia que poseen los mitos y las creencias

Nos ofrece en la parte final de la obra una muy interesante recopilación de mitos y leyendas vinculadas a aves de nuestro mundo guaraní con las referencias de los nombres comunes y científicos de cada una, los mitos, las leyendas y las creencias populares con textos cuidados y agradables para la lectura.

Tengo la sensación de que estamos en un estadio intermedio del conocimiento de nuestra mitología, y ojalá que esté equivocado y haya mucho mayor conocimiento del que creo que existe, porque se reconoce como un atributo indispensable para cualquier pueblo el de tener identidad, del conocer sus orígenes, la cosmovisión, la idiosincrasia, reconocer su patrimonio, valorar a cada uno de los seres que lo componen, entender los sistemas con macro y micro visión. La obra ofrece un conjunto valioso de reflexión conceptual y una recopilación de conocimiento importante sobre el sentido mítico de las aves, que alcanza un mayor valor por las

dificultades de acceso por la tradición oral prácticamente único medio de transmisión del acervo cultural guaraní.

Es común ver en nuestras casas del mundo guaraní que el cuento infantil está relacionado a la mitología griega, que por cierto tiene una riqueza enorme, que también contó con la ayuda de la tradición escrita y ser escenario de los primigenios trabajos y aportes de la antropología. Ante esta realidad, que también se inscribe en nuestros orígenes de la civilización greco romana y está presente en todas nuestras manifestaciones culturales, el aporte de F. Laprovitta con su “Fauna guaraní -aves- reminiscencias míticas, leyendas y creencias” alcanza una mayor dimensión, nos brinda un conjunto armónico y representativo de la mitología guaraní, mediante la edición impresa y los medios electrónicos plasma el acceso fácil, facilita la reproducción, invita a la continuación de la obra con nuevas investigaciones agregando otras aves o animales con sus mitos y leyendas. Tiene el mérito de haber concretado la reunión de mucha memoria recuperada, de mucho saber popular, de revalorizar la tarea del naturalista y ponerla al alcance de todos los que distraídos en las facilidades de las rutinas intrascendentes pero entretenidas como la conversación alrededor de banalidades o las ficciones de la televisión perdiéndose el conocimiento del mundo fantástico de las aves que tanto aportan a la vida y además agregan belleza, canto y música, movimiento, enseñanzas de ternura y esfuerzo.-

Esta obra también se suma a las que otros autores que se dedicaron a los mitos guaraníes pero no específicamente a la fauna y en particular a las aves, ... como Cadogan y Lopez “La literatura de los guaraníes” 1987, M. Bertoní “La civilización guaraní” de 1956, Ertibio Acosta “mitología guaraní” artículo de prensa Diario Norte 1993, Ambrosetti con “Supersticiones y leyendas misioneras” 1953, Mi amigo Miguel Lopez Breard con varias obras “Mitología guaraníes”, Sucédidos, Diccionario folklórico Guaranítico 2004, “ G. Perkins Hidalgo “Leyendas y supersticiones del Iberá” 1963. R. Dacunda Diaz “Diccionario Guaraní”

Los que actuamos en el mundo del turismo somos conscientes de que el viajero está cargado de curiosidad por conocer las múltiples variantes de la diversidad cultural, la singularidad que ofrece cada mundo en las creencias de su pueblo, idioma, cosmovisión, hábitos culinarios, vestido, las reglas de las relaciones sociales y de sus mundo natural, el arte, la geografía el paisaje, la fauna y la flora. Con la particularidad de la mutua influencia que se genera entre las personas y su ambiente. La obra deja claramente expresados estos aspectos y constituye un interesante aporte para quienes deben guiar y atender a visitantes. Pone en valor nuestras aves y los mitos y creencias que hay alrededor de ellas.-

El autor, a quien debemos reconocer como un apasionado del Iberá y ser un profundo conocedor de su fantástico patrimonio, incansable andariego de los caminos polvorientos y los calurosos esteros, y estudioso de cada uno de los rincones de Corrientes con todos sus componentes que la caracterizan, plasma en la obra no solo la visión del naturalista consagrado sino la del observador profundo de la gente con sus mitos, leyendas y creencias que le dan sentido a una vida que transcurre entre el conocimiento, la ignorancia, la duda, los temores, las necesidades, la abundancia y la escases, el amor, la reproducción, la innovación, la evolución, en un mundo inmenso donde la vida es una célula o un átomo microscópico, que tienen sentido cuando se tiene a *Tupá* (Dios) y se vive conforme al *ñanderecó* (nuestra forma de ser).-

Lic. Horacio Pozo

INTRODUCCION

“El mito nos habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente” (Mircea Eliade)

Este trabajo no tiene pretensiones científicas aunque se hayan volcado todos los esfuerzos en sostener la objetividad y la rigurosidad en cuanto a la manipulación y uso de los datos e informaciones relevadas, con la intención de arribar a una comprensión lo más intensa y profunda de las producciones culturales que se presentan. Más bien está enfocado a la divulgación de los aspectos inmateriales con que el “avâ” de la región ha recubierto y recubre a la fauna silvestre que forma parte del paisaje que conforma su escenario de vida. En otras palabras, sacar a la luz la esencia mítica de los animales, constituye la pretensión inicial de este trabajo.

En esta primera parte, se abordarán las construcciones sociales inmateriales en torno a las aves de la región, para luego proseguir con los mamíferos, reptiles y la superclase de los peces; siempre con el horizonte puesto en la generación de aportes que sirvan para su aplicación pública, es decir, para nutrir la puesta en valor del patrimonio regional. Esto constituye su segunda pretensión.

A propósito del patrimonio, se observa que persiste fuertemente la tendencia a desglosarlo entre lo natural y cultural. Acaso como si existiera la obligación de hacerse eco de la supuesta dicotomía entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Acaso como si el hombre, fuera algo externo a *natura*. **Sin embargo, el patrimonio es unívoco. Su esencia resiste el empecinamiento de desgarrarlo en dos partes, conforme si fue concebido por el hombre o si fue concebido por la naturaleza.** Pero entre otras cosas, los mitos nos revelan esa integridad, pues en ellos encontramos una perfecta fusión entre uno y otro. De allí que esta producción trata de fundarse en los aspectos inmateriales, que infundidos por el hombre, son parte de la integridad y existencia de cada una de las especies silvestres que forman parte de la fauna guaraní. Esto mismo es una herencia. Este mismo modo de abordar al patrimonio forma parte de la herencia guaraní, ya que el movimiento dictado por la naturaleza, establecía una sincronía entre el mundo y el hombre. Por eso, al decir de Poenitz (2012), “la explicación primera de todas las cosas encontraba sentido a partir del mito, de su religiosidad”.

Y vale agregar, que la comunión cultura-naturaleza, se manifiesta simbólicamente en la metamorfosis, en la que el animal se hace hombre o el

hombre se hace animal; las que muy lejos del carácter fantástico que se les atribuye, representa una verdad; una verdad sagrada que se transfunde en creencias y que cual acto sincrético, configuran ese todo unificado que se nos revela. De allí también la imposibilidad de establecer los límites entre una y otra, pues ¿qué parte es cultural en el mito y que es natural en él? Alfredo Vara (1984) afirma que los Guaraní *“atribuyen la posesión del alma a los animales y el hombre mismo posee un alma animal”*, lo que implícitamente nos deja ver ese correlato entre el avâ guaraní y su ambiente; inseparable, indisoluble, ciertamente en oposición a la dicotomía estructural sujeto – objeto. **En efecto, la concepción animista guaraní nos sirve como referencia fundamental para la interpretación del patrimonio, que para el caso de este abordaje, nos deja ver la imposibilidad de separar los aspectos biológicos o ecológicos de aquellos, que referidos al mismo objeto, son emergencia de la producción cultural de los hombres.** Desde luego que esto también es una pretensión que de modo tácito posee este trabajo.

La literatura referida a la fauna en general es abundante. Es una suerte poder contar con ella. También es un suerte que hayan tantas personas e instituciones dispuestas a compartir información y datos fidedignos en el mundo virtual, facilitando así la retroalimentación del conocimiento. Pero aún con este marco ideal, se verifica que persiste fuertemente la tendencia a mantener separadas las concepciones culturales de las naturales y viceversa. Los trabajos científicos o producciones técnicas referidas a especies en particular, adolecen de referencias míticas y de las creencias derivadas de ellas. Producciones literarias con el afán de refrendar leyendas míticas, muestran discordancias en los rasgos biológicos o ecológicos de la especie, hasta incluso con las particularidades ambientales que los rodean. Finalmente los resultados terminan siendo incompletos, imprecisos y lo que es peor, con errores, más allá de que muchas veces pasan como desapercibidos. Al parecer todavía no es tiempo de exigirles a los ornitólogos que ocupen un porcentaje significativo de su tiempo a indagar sobre los mitos, sobre la esencia misma del objeto. Al parecer todavía no es tiempo de exigirles a los antropólogos a conocer más sobre las particularidades de las aves, sobre sus rasgos etológicos, esos mismos que nos manifiestan acerca de sus comportamientos. Al parecer, todavía no es tiempo para pedir que se “junten” cada vez que indaguen, cada vez que salen al campo. Al parecer todavía no es tiempo para que la interdisciplinariedad se apodere de las pretensiones científicas y técnicas. Sobre el particular, Foucoult (1968) es muy claro y contundente al afirmar que:

Cuando se hace la historia de un animal, es inútil e imposible tratar de elegir entre el oficio del naturalista y el del

compilador: es necesario recoger en una única forma del saber todo lo que ha sido visto y oído, todo lo que ha sido relatado por la naturaleza o por los hombres, por el lenguaje del mundo, de las tradiciones o de los poetas. Conocer un animal, una planta o una cosa cualquiera de la tierra, equivale a recoger toda la espesa capa de signos que han podido depositarse en ellos o sobre ellos; es encontrar de nuevo todas las constelaciones de formas en las que toman valor de blasón.

Parece una redundancia de lo que se promueve desde alguna corriente de la filosofía de la ciencia. Pero no lo es por la sencilla razón de que no lo tenemos incorporado por la prevalencia de tabúes, lo que por ende, hace a que no forme parte de nuestras prácticas. ¿O acaso los mitos, las leyendas o las creencias relacionadas a estos a menudo no son subestimadas o sesgadas como si se tratara de la más pura expresión de lo banal o de explosiones de ignorancias? ¿O acaso puede desestimarse de la comprensión al entorno natural y sus componentes que configuran los paisajes? Por eso es que en la idea de Foucault de “recoger la espesa capa de signos que han podido depositarse en ellos” subyace la visión provista de una integración amplia y conceptual, integradora de los valores materiales e inmateriales como requisito indispensable para su conformación en insignia. Hasta incluso puede interpretarse de mejor manera a la luz del presente: con la determinación del estado crítico de vulnerabilidad o extinción sobre una especie, per se, insufla de una nueva consideración mítica, pues la movilización que genera o produce en quienes se ocupan de la reversión de la situación, no se estructura puramente en base al trabajo que implica, sino que se impulsa merced al ardid espiritual que genera

Paradójicamente, en consideración a lo anteriormente señalado, este trabajo puede caratularse como una producción parcial o fragmentada del conocimiento sobre la fauna (máxime cuando la regionalizamos en el espacio expansivo de la cultura guaraní) y que se centra exclusivamente en los aspectos inmateriales de los animales, desde una perspectiva más bien vinculada con el universo de las ciencias sociales. Es justamente por eso que, como *cuarta pretensión*, busca servir de complemento a otras producciones, especialmente del campo de las ciencias naturales, vinculadas a la generación o innovación de los conocimientos acerca de algunas especies que forman parte del gran universo patrimonial del paisaje guaraní, con la intención de sumar o contribuir con el aporte de aspectos generalmente desconocidos o poco abordados de la fauna.

Finalmente y como *quinta pretensión*, se busca hacer entender la importancia que poseen los mitos y las creencias atadas a estos. Y no solo por su importancia como parte del “acervo patrimonial” teniendo en cuenta una acaudalada

producción cultural generadora de mitos sino por la importancia que poseen, pues son representaciones veraces. Parafraseando a Mircea Eliade (2006) los mitos, al ser sagrados, son verdaderos. Ergo, no admiten invalidación alguna. El mito no es una producción literaria esperando ser convertido en guión para el cine o el sometimiento a la banalidad del descrédito. Es una forma de comprender y asimilar la realidad, pues *es la realidad misma*. No se trata de un mero relato fantástico que describe y explica el origen de las cosas (la existencia y la ocurrencia) Es la descripción y explicación real de las cosas. Lo mismo con la magia que deriva del mito, la cual pretende producir mediante actos o palabras y con la intervención de deidades o espíritus, efectos o fenómenos extraordinarios que van en contra de las leyes naturales (de allí que se pretende el dominio de lo natural)

Ligeramente se afirma que gran parte de aquello que llamamos ignorancia, tiene su origen en las creencias derivadas de los mitos, y que solo la iluminación de la ciencia y la técnica, pueden aniquilarla o desterrarla. En otros términos, el conocimiento derivado de la ciencia termina aniquilando o desplazando al “colibrí” del génesis guaraní de la vida. Pero sin embargo, nadie en la región se atrevería a matar un colibrí, aún desconociendo su participación en el génesis guaraní. De algún lado le deviene en su sabiduría, que hacerlo, le acarrearía serias dificultades. Evidentemente, hay dimensiones del mito que son infranqueables y ayudan a su sostenimiento en el tiempo y a la perpetuación de su carácter sagrado. Por eso es que debe quedar bien claro: el mito no es cosa de “pueblos salvajes” o de la “gente bruta”. El mito es una declaración de verdad sobre aquello que se busca conocer. Para el caso de los trabajos relativos a la interpretación del patrimonio, no se trata de una simpática historia llena de personajes de variadas formas como duendes o hadas. Es la historia misma con sus personajes reales.

Llama la atención que las referencias a los mitos, solo son usadas de modo simpático y por lo general, solo para los más chicos, acaso como si la timidez con la que son tratados, sobreviviera entre nosotros. Muy raras veces en la descripción de una especie animal o vegetal, se encuentren referencias mitológicas. Estas aparecen en los papeles para colorear, en algún libro de cuentos, en el marco de algún relato extraviado sobre personajes cuasi fantasmagóricos o para rellenar alguna pseudoguía interpretativa aunque muy escasas veces acompañan a las guías o producciones intelectuales acerca de sus características taxonómicas o su etoecología entre otras cosas. Porque, convengamos aún siendo redundantes, que los mitos están subestimados. Nosotros mismos nos encargamos de devaluarlos con representaciones que poco y nada tienen que ver con su esencia. Porque desconocemos su esencia, desconocemos el sentido profundo que tienen. Desconocemos que mito es

verdad. Y con esto, de alguna forma u otra, nos estamos negando en nuestra esencia.

Subrayada entonces la quinta pretensión, nos aferramos al mito como “historia verdadera”, [que posee un incalculable valor patrimonial porque es sagrada] (Eliade, M., 1999) Es nuestra misma historia sagrada como región, que diera a luz a nuestro “ñanderekô” (nuestro antiguo modo de ser) y en el que se guardan *“las cosas cercanas y concretas; el amor y lo épico; lo sagrado y la supervivencia, y por lo tanto, las nuevas relaciones humanas en un plano de riquísima creación cotidiana”* (Cabral, S., 2013) Por ende, se puede entender a la ignorancia como plataforma creativa de nuestras historias verdaderas, las que como tales, son sagradas y que en sí mismas, configuran paradigmas. De este modo, el mito dejará de ser un gélido producto consecuente del desconocimiento de las reglas de la naturaleza, tal como afanosamente se sigue pretendiendo instalar. También puede decirse que la ignorancia está en el desconocimiento del mito y del sentido trascendente e inmanente que posee; del carácter sagrado de las creencias derivadas de los mitos. Sin embargo, no llaman la atención las representaciones fantásticas, las a que a través de diversas formas poéticas, literarias u orales, hacemos o formulamos hasta en la actualidad sobre nuestros “héroes nacionales o regionales”, acaso como si tuviéramos la necesidad natural de “sobrenaturalizar” las cosas, la vida misma. Y esto, en cierto modo, es esencialmente una forma de mostrar de que “estamos hechos de mitos” y que los mismos no son efectos de la ignorancia. Son efectos de la fe misma expresada en los símbolos que creamos.

Por todo esto es que este trabajo no pretende ser un libro de cuentos fantásticos ni de asombros. Más bien busca convertirse en un pequeño aporte para sumar al conocimiento del patrimonio desde una perspectiva integrada de lo natural y lo cultural; de manera que la fusión permitida desde la multidisciplinariedad e interdisciplinariedad, pueda generarnos una comprensión mayor de la realidad, desterrando la insignificancia o trivialidad con la que habitualmente se recubren a sus aspectos inmateriales.

ACERCA DE LAS IDEAS Y CONCEPTOS: ¿CÓMO INTERPRETARLOS?

Lo expresado en la introducción refleja el conjunto de pretensiones que rodean a este trabajo. No obstante, se estima conveniente acercar una suma de ideas y conceptos previos para una cabal interpretación de la esencia de este trabajo.

En primer lugar, entiendo que debemos dejar un tanto aclarado el concepto de mito y de leyenda. Para ello nos vamos a valer de consideraciones validadas y ciertamente aceptadas. Empezaremos por el concepto de “mito” (del griego *mythos*, que significa “relato”) al que lo aplicaremos en el sentido adoptado por las ciencias sociales en la actualidad, las que desde diversas perspectivas, convergen en considerarlo como “el relato de una historia verdadera” que a su vez impone normas de vida, hecho que hace a su carácter ejemplificador y significativo. Griaul y Páques (en Giner, S., 2011) nos dicen que es una explicación que otorga sentido a la vida misma al hombre. Lévi-Strauss (2004), asentó que se trata de una forma o modo de comunicación humana y un producto del lenguaje y que se repiten así mismos. De allí la unicidad de las versiones sobre el mismo relato. Asimismo, vale la mención de Sigmund Freud, quien afirmó que la finalidad de los mitos, es la de ofrecer una derivación para sentimientos reales pero reprimidos. Sin duda que esta mención del padre del psicoanálisis, en sus momentos exploratorios de la antropología, nos muestra con una claridad asombrosa, el modo en cómo se manifiestan los mitos y de la represión consecuente del látigo del *logos* (en cuanto conocimiento razonado, amparado en la verdad derivada de la ciencia) como contraposición al sentimiento o sentimientos reales que mostramos humanamente sin excepciones. Pero entre un mar de menciones, la sintetizada por el rumano Mircea Eliade da cuenta de su valor y significado real, cuando dice que este relata que

Gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia sea esta la realidad total, el Cosmos o solamente un fragmento; una isla, una especie vegetal; un comportamiento humano; una institución. Es pues, siempre el relato de una creación: se narra como algo ha sido producido, ha comenzado a ser.

Es entonces que de modo contundente, desechamos cualquier forma de interpretación hacia los mitos que aludan a la ficción, ilusión o como producto de la ignorancia típica de los pueblos “primitivos”, tales las concepciones antropológicas del siglo XIX y parte del XX que por desgracia, aún perviven con una inercia

atentatoria contra el sentido profundo que los mitos poseen, contribuyendo entre otras cosas, a marcar puntos de inflexión en sus supervivencias.

Por otra parte, el término mito, suele asociarse comúnmente al de leyenda (del latín *legere*: “aquello que debe ser leído”) Desde luego que tienen aspectos comunes pero resulta claramente posible diferenciarlos. Las leyendas, son las narraciones orales o escritas de sucesos históricos pero que se van nutriendo de elementos imaginativos en el proceso de configuración de los relatos, los que siempre están vinculados a elementos concretos de la realidad. Ciertamente se trata de una producción cultural de matriz colectiva, transmitidas espontáneamente de generación en generación y sobre las que resultan posible encontrar versiones distintas (este es el caso de la leyenda del Carau y sus versiones relacionadas a otras aves) Al igual que los mitos, las leyendas están generalmente relacionadas a elementos propios o comunes de una comunidad, tanto en sus patrones de conformación como en los relativos al de su entorno. Entre sus características, también aparecen aspectos tales como el etiológico como denominador común; el que pretende explicar el origen de las cosas (el silbo del Jasí Yaterê asociado al ave del mismo nombre o la causa del supuesto llanto del Karáu)

La leyenda no posee carácter “sagrado” como si lo posee el mito, siendo sin duda alguna, una de las diferencias fundamentales entre ambas. El mito es parte de la cosmogonía y teogonía de la comunidad, no así la leyenda que si bien puede guardar relación estrecha con los aspectos religiosos, no resulta excluyente, ya que estas abordan la totalidad del universo de la vida en sociedad (Ligiere, 2011) Otra diferencia singular está dada en que los mitos son configurativos de la vida social y normativos de estas, favoreciendo la cohesión social (Radcliffe Brown, A., 1977) También valen mencionar a las leyendas mitológicas (como algunas de las que se presentan) las cuales se tratan de narraciones que tienen como génesis al propio mito, como por ejemplo la leyenda mítica del colibrí, que como ave sagrada guaraní y de referencia permanente en el marco cosmogónico de este pueblo, favorece a la producción social de leyendas relacionadas a sus atributos (de las que pueden afirmarse que ya son parte de la producción cultural criolla, fruto de una fusión compleja y entramada entre lo hispano, lo afro y por supuesto, lo guaraní)

Acerca de las creencias populares que se suman, son básicamente derivadas de los mitos. Evidentemente, cuentan con una correlación casi precisa con las afirmaciones de Malinowsky (1996) al respecto de que los mitos fortalecen los sistemas de valores y la cohesión social. En efecto, las creencias son expresiones de esta naturaleza, las que si bien muchas de las que se presentan ya no ocurren, esencialmente tienen esa función. Al respecto de sus permanencias o no, gran

parte de ellas (interesante disparador para relevar) parecieran haber caído en la extinción, pero sin embargo, más que en la extinción, han caído en el “más estricto de los secretos” de parte de quienes las mantienen o practican, puesto que dichas creencias puestas a la luz, dejan lugar a consideraciones de ignorancia. Este es el caso del uso de las plumas de caburéi y sus poderes para la atracción del amor (magia simpática) pues de otro modo no existe explicación a la prevalencia de vendedores de plumas de esta ave tales los que existen en las plazas céntricas de las ciudades de Corrientes y Posadas, como seguramente lo existen en otros rincones del nordeste argentino.

Asimismo, las creencias populares no se presentan como aspectos negativos relativos a la supervivencia del ave (como también sucede con otros animales) Se las presenta tal cual son, como una verdad excluyente derivada del mito, por lo que no admite objeciones en cuanto a su uso y/o aplicación, aún si esto implica la muerte del animal. Y no se trata de un capricho o algún atisbo de hacer prevalecer lo “cultural” por sobre “natura” en base a una visión netamente antropocentrista de la naturaleza. Se entiende de esta manera porque en estos actos, lo que se produce es una comunión (positiva o negativa) con el animal, aún a pesar que implique la muerte de este. De modo implícito, el acto, hace a la vida misma del animal (aspecto inmaterial) el que desde el carácter mágico que adquiere alguna de sus partes, mantiene su existencia. De allí que las creencias, *per se*, no son causales excluyentes de la extinción de las especies. Por ende, se puede inferir, que el sostenimiento de las creencias pueden ser vistas como una oportunidad que sirvan para capitalizar la conservación de las especies y no a la inversa como desde ciertas posiciones se sostienen y que son motivo de discusiones en paralelo y que en esta obra encuentran un disparador para que ello suceda.

Desde las creencias se puede suponer que existen animales buenos y malos. Y si bien ciertas especies simbolizan representaciones negativas desde algunos mitos, generamos la analogía incompleta, puesto que los animales dejan de ser buenos o malos como lo fueron en sus “tiempos de hombre”. El animal es en este caso la expresión, el efecto de su mal comportamiento. El animal es el hombre en sí mismo y el hombre es el animal. Se genera un acto sincrético en el que la culpa es penada con la transformación del hombre en animal. De allí entonces, que la representación simbólica (negativa) que generamos sobre ciertas especies, no es ni más ni menos, que la propia culpa colectiva. De allí que interpretada cabalmente las cosas, podemos entender a las creencias del modo más objetivo posible; con un sentido inmanente y trascendente.

Lo expuesto, para quienes forman parte del “maravilloso mundo de la conservación y preservación del patrimonio guaraní”, no es nuevo. Más bien se

trata de un repaso junto con un intento de “ordenamiento” de este paquete intangible de recursos patrimoniales. El profesor Julio Rafael Contreras (a quienes muchos en la región le debemos el habernos transmitido el amor y la pasión por la conservación del patrimonio) ya nos hacía ver que si pretendíamos generar acciones para conservar a las especies animales, a la vida misma, cualquiera sea ella, debíamos hacerlo también a través de su esencia, la que se encuentra contenida en la cultura misma que fundamenta la idiosincrasia regional. De otro modo, el conocimiento se hacía incompleto, y así también, las acciones en pos de su perpetuación. De ahí también su constante exhorto a conocer los nombres vulgares en guaraní que cada especie posee, pues sostenía que parte de su esencia se encuentra en el nombre propio dado por los “avâ”.

Finalmente una reflexión acerca de los dichos populares y referencias poéticas y musicales. Las que se han utilizado son aquellas que han podido ser rescatadas (de segunda mano o desde los textos o entre los relevamientos) aunque muchas de ellas se encuentran en el olvido, dado que van quedando en desuso o se van perdiendo en el camino trazado por el *continuum* que se genera entre los ámbitos rurales y las ciudades. Por eso es que dichos populares tales como “correr como zorro al ñandú” o “asusta como el silbo del urutaú”, van perdiendo vigencia en los ámbitos urbanos y es apenas perceptible la persistencia en los ámbitos rurales, con algunas excepciones como aquellas que se encuentran mayormente aisladas o con influencias menores de las grandes ciudades o principales poblados.

Vale decir que los aspectos musicales y poéticos, suponen toda otra dimensión, que si se les diera el tiempo que supone un relevamiento, se necesitarían varias vidas, puesto que es tanta la variedad de menciones que existen al mundo natural, que terminan configurando todo un espacio exclusivo para la investigación. No obstante, se ha hecho un esfuerzo para rescatar algunas pocas obras “olvidadas” o poner en valor el rescate que oportunamente realizaran otros autores, muchos anónimos, que evidentemente han conseguido sacar a la luz una parte sustancial del patrimonio, en este caso, asociado a la vida de las aves de la región guaraní. El chamamé, que más que un género musical, es un canal de expresión de sentimientos, creencias, saberes y vivencias populares de la región, posee una cuantiosa e invaluable asociación con la vida silvestre, habida cuenta de la inspiración que deviene del entorno de quien lo escribe. Letras y músicas de todos los tiempos, coadyuvan al fortalecimiento del conocimiento de nuestra fauna regional, aunque se reconoce y se redonda que se trata de todo un campo ya no por descubrir, porque autores como Enrique Piñeiro ya se han encargado de hacer lo propio, sino para seguir explorando, dado que se trata de un vasto “territorio” que encierra una infinidad de sorpresas y nuevas cosas por encontrar. Lo mismo sucede con la Polca, género musical popular del Paraguay, la cual también es

susceptible de tomarla como punto de partida para seguir en la búsqueda del patrimonio que se encuentre oculto a la vista pero que pervive en el acervo popular.

ALGUNAS CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA

Los mitos, leyendas, creencias o relatos que se presentan, no siempre están asociados a una especie en particular sino a un conjunto de especies del mismo género o familia como por ejemplo el caso del picaflor o mainumby. En otros casos, aún a pesar de la pertenencia a la misma familia o incluso el mismo género, existen especies claramente identificadas como la fuente del mito, la leyenda o la creencia conforme los relevamientos y las fuentes utilizadas y contrastadas como es el caso de cada una de las referidas a la familia de las Strigidae (lechuzas) o Cuculidae (pirincho y ano).

Respecto de las leyendas, se han seleccionado solo aquellas que son contenedoras de varias de sus características en cuanto a la estructura y contenido, dejando de lado otras que se entremezclan con elementos impropios de la cultura a la que alude (como en este caso la cultura guaraní) o con tiempos y espacios imprecisos o que no conciben con las particularidades geográficas y/o ambientales que caracterizaron y caracterizan el entorno guaraní, lo que evidentemente, invalida su consideración. De allí que en gran parte de ellas, subyace la idea de la subjetividad que a modo de tinte original, le fueron dando una sobreabundante diversidad de ensayistas, narradores, folkloristas, entre otros, que en algunos casos, han derivado en la alteración o el disturbio del mensaje o de la historia contenida, produciéndose así la generación de nuevas narraciones, ya no como un producto del colectivo social sino como un producto individual. Es menester destacar, que algunas de las leyendas son presentadas como transcreaciones. Esto significa que se ha tomado como punto de partida de la narración, a la leyenda original y al mensaje significativo contenido, aunque derive en una nueva e innovadora forma de presentarla. En gran medida, puede decirse que lo que abunda en este tipo de literatura son las transcreaciones, más allá que en la gran mayoría de las veces pasan desapercibidas y que solo saltan a la luz al momento de cotejarlas o analizarlas. Se agrega también que una transcreación de ningún modo atenta contra el sentido que posee la leyenda, puesto que sus aspectos simbólicos se mantienen al igual que su mensaje. Solo se agregan descripciones que sirven para ambientarlas mejor o lograr una descripción más intensa de las situaciones que presenta. Excepcionales referentes transcreativos lo son Giralda Yampey (poeta paraguayo radicado en Corrientes) y Jorge Montesinos (poeta argentino radicado en Paraguay) Sorprende en ellos, el uso de la pluma para hacer de las leyendas que han abordado, unas increíbles producciones que no solo han mantenido las condiciones originales de las mismas sino que han re-recreado el ambiente guaraní y potenciando su cultura.

Asimismo, y conforme se evidencia desde las fuentes, sucede que hay leyendas únicas pero con orígenes dispares. Por ejemplo a algunas de ellas, se le adjudica un origen selk'nam (ona) pero al mismo tiempo otro de origen guaraní. Las adaptaciones van de acuerdo a las particularidades ambientales de las regiones de cada pueblo originario a las que se les adjudica pero, sin dudas, desliza una serie de inconsistencias que vuelven difusas las tareas del relevamiento, máxime cuando estos son tan abundantes. En otros casos, siendo estos más evidentes, se describen ambientes que no son propios de los paisajes propios del pueblo guaraní como así también agregados o elementos que no responden a la producción cultural del mismo pueblo. Es por ello que muchas de ellas, aunque en las referencias populares aparezcan como propias, han sido excluidas, ya que las evidencias han demostrado origen extra regional.

Tal como se expresara precedentemente, este trabajo no tiene como intención el convertirse en una producción de pura concepción científica, tanto en los aspectos literarios o lingüísticos como en los de tipo antropológico. Simplemente pretende convertirse en una herramienta que sirva para comprender que el patrimonio natural no es independiente del patrimonio cultural y que, en efecto, no puede abordarse una cosa de modo aislado a la otra puesto que se trata del mismo objeto, de la misma cosa, con dimensiones en permanente intersección. De este modo, habiendo asumido esta condición *sine qua non* que impone el patrimonio, sus abordajes se hacen más intensos, más profundos y por sobre todas las cosas, puede interpretárselos mejor, desde su más pura esencia.

Heidegger (1927) afirmó que *“toda interpretación, para producir comprensión, debe ya tener comprendido lo que va a interpretar”*. Ojalá que esta obra sirva “para comprender lo que se va a interpretar” facilitando así la labor de los profesionales, que con independencia a su procedencia disciplinar, se encuentren consagrados a la valoración y perpetuación de nuestro patrimonio.

FAMILIA: TROCHILIDAE

- **Colibrí mediano / Colibrí vientre verde** (*Colibri serrirostris*)
- **Colibrí apagado / Colibrí sombrío** (*Aphantochroa cirrochloris*)
- **Coqueta verde** (*Lophornis clytibia*)
- **Ermitaño canela** (*Phaetornis pretrei*)
- **Ermitaño escamado** (*Phaetornis eurynome*)
- **Picaflor amatista** (*Calliphlox amethystina*)
- **Picaflor bronceado** (*Hylocharis chrysura*)
- **Picaflor cola castaña** (*Hylocharis sapphirina*)
- **Picaflor copetón** (*Stephanoxis lalandi*)
- **Picaflor corona violácea** (*Thalurania glaucopis*)
- **Picaflor de antifaz** (*Polytmus guainumbi*)
- **Picaflor de barbijo** (*Heliomaster furcifer*)
- **Picaflor picudo** (*Heliomaster longirostris*)
- **Picaflor esmeralda** (*Amazilia versicolor*)
- **Picaflor garganta blanca** (*Leucochloris albicollis*)
- **Picaflor negro** (*Melanotrochilus fuscus*)
- **Picaflor pecho azul** (*Amazilia lactea*)
- **Picaflor tijereta** (*Eupetomena macroura*)
- **Picaflor topacio / Picaflor rojo** (*Chrysolampis mosquitus*)
- **Picaflor verde / Picaflor Común** (*Chlorostilbon aureoventris*)
- **Picaflor vientre negro** (*Anthracothorax nigricollis*)
- **Picaflor zafiro** (*Thalurania furcata*)

Mitos

Cualquiera sea su especie, dadas sus costumbres, colores, tamaños y singulares aleteos que provocan desplazamientos cuasi histriónicos sobre las flores, el picaflor o colibrí o mainumby es a todas luces, una fuente inagotable de aspectos inmateriales asociados a lo más profundo e intenso de la cultura guaraní.

Se trata de un ave que en la mitología de este pueblo, esta revestida de un protagonismo trascendente en el sentido más literal de lo que implica el término, puesto que aparece como intermediaria de las deidades. Cadogan (1965) rescata de la literatura Mbya un poema alusivo a su cosmogonía, en el que esta ave adquiere *por sí misma* un status trascendente: el de *pájaro primigenio*. De dicho poema, se extraen los siguientes fragmentos:

I

Nuestro Primer Padre, el Absoluto,
surgió en medio de las tinieblas primigenias.

II

Las divinas plantas de los pies,
el pequeño asiento redondo,
en medio de las tinieblas primigenias los creó,
en el curso de su evolución.

III

El reflejo de la divina sabiduría [órgano de la vista],
el divino oye-lo-todo [órgano del oído],
las divinas palmas de la mano con la vara insignia,
las divinas palmas de las manos con las ramas floridas [dedos y uñas],
las creó Ñamanduí en el curso de su evolución,
en medio de las tinieblas primigenias.

IV

De la divina coronilla excelsa las flores del adorno de plumas eran gotas de rocío.
Por entre medio de las flores del divino adorno de plumas
el pájaro primigenio, el Colibrí, volaba revoloteando.

V

Mientras nuestro Primer Padre creaba en el curso de su evolución su cuerpo divino,
existía en medio de los vientos primigenios;
antes de haber concebido su futura morada terrenal,
antes de haber concebido su futuro firmamento,
su futura tierra que originariamente surgieron,
el Colibrí le refrescaba la boca;
el que sustentaba a Ñamanduí con productos del paraíso era el Colibrí.

También en otros poemas aparece como el propio Ñanderu, como consejero de los chamanes o como portador de los mensajes de las deidades. (Vara, A. 1983)

En la literatura Chiripá, León Cadogan (1955) destaca un canto utilizado en celebraciones

¿Algo tienes para comunicarnos, Colibrí?
¡Colibrí, lanza relámpagos!
Pues, ¿el néctar de tus flores te ha mareado acaso, Colibrí?
¡Colibrí, lanza relámpagos, lanza relámpagos!

La letra deja verlo acompañado de relámpagos (atributo de las deidades) y mareado por el "néctar de las flores" (nombre religioso de la chicha o kaguy,

bebida fermentada hecho con trozos masticados de maíz y mandioca, la que es consumida en celebraciones y danzas rituales)

Sintéticamente se puede redundar en la importancia que posee el colibrí en el marco de las estructuras de las creencias sagradas guaraní y su potente carácter simbólico. Su figura nimba la deidad mayor como también muchas veces es la deidad mayor misma. Su presencia en el mito cosmogónico, lo configuran en una expresión de lo sagrado cuyas manifestaciones se traslucen en atributos tales como su capacidad de otorgar poder divino a quienes señala, incluso en el vientre materno mismo (Cadogan, L. 1959 en Vara, A. 1983)

Leyendas

Existe en el ideario colectivo de la región guaraní, una interesante cantidad narraciones al respecto de esta ave que son presentadas como leyendas. Sin embargo, es de fácil inferencia determinar que se tratan de adaptaciones o de transcreaciones, por lo que se convierten en obras de autores (identificables o no) que le infunden un carácter poético, a veces, con elementos impropios de la cultura. Para el caso, se han tomado dos de las más populares. La primera trata de mantener la originalidad con la que se presenta hasta nuestros días en gran parte de la región, a la que algunos autores ubican su origen durante el período misional de los Jesuitas en la región (siglos XVII y XVIII) La segunda, es una transcreación basada en la leyenda del Colibrí y el Arco Iris, a la que se le atribuyen origen de culturas dispares. Esta tal vez sea la más difundida y conlleva a la discusión en cuanto a su génesis, ya que innumerables autores la ubican como una referencia calchaquí. Asimismo existen menciones como si se tratara de origen Qom además de las versiones que destacan su origen guaraní. Así también al respecto de su estructura, se destaca que existen versiones en las que Tupã no forma parte del relato no así en otras, en las que hace caso omiso al pedido de ayuda del arco iris o bien (tal la transcreación presentada) es el mismo Tupã quien interviene ordenando el auxilio del arco iris y recompensando finalmente al picaflor por su valerosa actitud.

Leyenda Mítica

Poty (flor) se llamaba la hija de un Cacique de una tekoha (pueblo). Emanaba belleza y simpatía por todas partes y estaba enamorada de Mainumby. Si bien su amor era correspondido, el muchacho pertenecía a otra tekoha con la cual existían enfrentamientos desde antaño.

Esto lo obligaba a escaparse y verse a escondidas solo con los montes como testigos que daban refugio a su amor. Esto fue así hasta que fueron descubiertos por una mujer que mucho envidiaba a Poty. Luego de las reprimendas del caso, cayó sobre la muchacha guaraní la prohibición de volver a ver a su amado.

Pasados los días, Mainumby veía crecer su angustia, la cual fue advertida por Jasy (luna) quien se apiadó del joven sufriente de amor. Fue por ello que una noche bajó a contarle que había visto llorar a Poty porque estaba obligada a casarse con otro muchacho de su tekoha, por lo que pidió a Tupã (Dios) que le quitara la vida. Ante esto, Tupã respondió transformándola en una bella flor.

Entonces Mainumby, preso de la desesperación, preguntó a Jasy en que flor se había convertido su amada. Jasy respondió: ¡No lo sé! ¡Tampoco lo sabe el viento! Porque los designios de Tupã son incuestionables...

Mainumby no se quedó atrás y pronto empezó a rogar a Tupã para que le permitiera encontrar a Poty. Tanto imploró, que la gracia le fue concebida convirtiéndolo en un ave maravillosa, hermosa como pocas. Pequeña pero muy veloz. Era Mainumby volando a reconocer los besos de Poty. Era el picaflor que salía volando a besar todas las flores... aunque todavía no la encuentra.

El Colibrí y el Arco Iris (Transcreación desde la leyenda)

Allá en el tiempo, en los orígenes mismos del mundo, todos los insectos de la tierra decidieron juntarse alrededor del arco iris y posarse en él. Al ser tantos, no solo que pronto lo taparon por completo sino que esta expresión de la Creación, comenzó a doblarse.

Tupã, viendo lo que sucedía sobre su obra, ordenó a todos los pájaros, que para entonces no tenían colores, a que acudieran al arco iris a librarlo de todos los insectos. Así fue que los pájaros volaron en su auxilio y libraron una larga y ardua contra los insectos, hasta que finalmente lograron prevalecer a fuerza de sus picos.

Luego de la titánica tarea , Tupã, premió a cada uno de los pájaros tiñéndoles las plumas con los hermosos colores que hasta el día de hoy son portadores. Pero el premio mayor lo obtuvo el más valiente y astuto de todos los pájaros que participaron en la gesta: el colibrí. Su valerosa intervención hasta el final de la batalla, hizo que recibiera la gracia de obtener los siete colores del arco iris.

Cuento del Colibrí (Adaptado desde las Primitivas Costumbres del Colibrí. En Literatura Mbya. Cadogan L., 1955)

Ñanderu se creó así mismo en el medio de las tinieblas. Y en el medio de las mismas tinieblas, creó al universo, todo aquello que alcanzamos a ver y no ver. Todo aquello que conocemos y que no conocemos. Así, nuestro Padre, el Absoluto, creó al mundo, con sus aguas y sus tierras. Y así creó al sol para que ilumine todo lo que había hecho.

Después de descansar un rato, miró lo que había hecho y concibió la idea de poblar de vida su obra. Fue así que tomó un poco de arcilla, apenas un poco. La amasó con unas ramas floridas y le dio forma muy pequeña. Luego le agregó unas alitas, casi transparentes, un pico finito y lo revistió de unas brillantes y diminutas plumas de los más variados colores. Sopló Ñanderu su masa de arcilla y salió volando el colibrí. Volando derecho y rápido hasta las flores en busca del néctar que su creador colocó en su interior.

Ñanderu lo llamó Mainumby y desde siempre revolotea junto a Él para refrescarle la boca con el néctar de las flores y llevar sus designios a los hombres.

Creencias populares

Persiste en el colectivo, la creencia de que el Picaflor es un animal sabio. (Coluccio, 1995)

Muchos comerciantes de la región y de otras latitudes, colocan figuras de picaflor hechos en diversos materiales (en muchos casos a modo de anunciador) en las puertas de entrada de sus negocios, pues se trata de un fuerte atractor de clientes. Esta tradición es una reversión positiva de la costumbre de colocar un picaflor muerto debajo de la puerta de entrada al negocio.

Cuando vuela cerca de las casas, es anuncio de noticias o bien, de la visita de algún familiar o pariente del que poco se sabe.

Los picaflores de plumaje oscuro, son señales de luto.

El picaflor muerto mantenido en una caja o en un frasco, genera atracción de riqueza.

El portador de las plumas del ala del colibrí, estará protegido de los golpes o ataques que reciba.

Atrae desgracias si quedara atrapado en una pieza o habitación.

Dichos / Otras referencias

Es tan bonito, que apenas se deja ver; como apenas se deja ver, cabe en una sola mirada; como cabe en una sola mirada, vuela rápido a su morada.

¡Tan maravilloso como el colibrí!

El picaflor tiene una belleza tan grande, que no cabe en la palabra.

Loro

Familia: Psittacidae

- **Gua'á / Guacamayo rojo / Ara roja (*Ara chloropterus*)**
- **Maracaná lomo rojo / Guacamayo verde (*Primolius maracaná*)**
- **Calacante frente dorada / Cotorra frente amarilla (*Aratinga aurea*)**
- **Ñanday / Loro cabeza negra / Cotorra cabeza negra (*Nandayus nenday*)**
- **Calacante común / Loro cabeza azul (*Aratinga acuticaudata*)**
- **Aruai / Calacante ala roja / Loro de ala roja (*Aratinga leucophthalma*)**
- **Cotorra / Catita (*Myiopsitta monachus*)**
- **Chiripepé cabeza verde / Yryvaja i / Loro cabeza verde (*Phyrrura frontalis*)**
- **Arapachã / Loro maitaca / Loro mbaitá (*Pionus maximiliani*)**
- **Catita enana / Tu i / Cotorrita / Lorito enano (*Forpus xanthopterygius*)**
- **Catita chirirí / Cotorrita (*Brotogeris chiriri*)**
- **Kaÿrÿri'î / Catita cabeza roja / Lorito cabeza roja (*Pionopsitta pileata*)**
- **Loro vinoso / Araí / Loro pecho rojo (*Amazona vinacea*)**
- **Loro hablador / Parakáu ju / Ayurú (*Amazona aestiva*)**
- **Charao / Loro cara roja / Loro llorón (*Amazona pretrei*)**

Esencialmente, representan “la voz” en los actos de origen mitológico. Su inclusión en los mitos, refieren a las expresiones orales y transmisión de noticias, conforme sus capacidades de emitir palabras. Al igual que el colibrí, los mitos y las leyendas míticas no hacen referencia a alguna especie en particular de esta familia. Más bien -como se expresara- los mitos que incluyen loros entre los personajes de la “historia sagrada” se concentran en las voces, es decir, en sus parloteos, los

cuales en algunas especies en particular son muy claras y hasta algunas son capaces de reproducir palabras (como el caso del loro hablador o la cotorra, entre otras) Por esto es que analógicamente se las califica como “soplones o alcahuetes” y siguen dando crédito, más que a las creencias, a los dichos populares, aunque esto también viene asociado a la gran expansión del mascotismo, lo que hace a la permanencia de la costumbre de domesticar algunas especies de estas aves como las cotorras, loros habladores y en menor medida, los guacamayos (por la sencilla razón de su cuasi extinción de la región, encontrándose únicamente hacia los sectores selváticos del norte y noreste del Paraguay, donde hasta el día de hoy sufren la persecución para ser destinados a la gastronomía y el mismo mascotismo).

Mito

Desde los textos sagrados Mbya, León Cadogan rescata desde la mitología de este pueblo, relatos asociados a su cosmogonía en el que un loro (desde sus atributos para “hablar”) interviene ante una de las deidades para anunciarle una mala noticia. El fragmento se transcribe textualmente y es el mismo que se reproduce para la lechuza.

Una niña púber vivía en el centro de la tierra, patria original de los mbyás. Pa-pa Mirí, convertido en lechuza, golpea a la niña con sus alas y la embaraza. De esta unión nace Pa'i.

Llegan un día él y su madre a la casa de los Seres Primitivos, personajes que pueden ser la representación de las naciones belicosas que ocupaban esa región a la llegada de los guaraníes o simplemente encarnaciones del mal. Matan los Seres Primitivos a la madre de Pa'i, pero no pueden comerse a éste.

Pa'i crece entre ellos, y crea a su hermano menor. Cierta vez que ambos hermanos andan de cacería, un loro les revela que aquellos con quienes viven han sido los devoradores de su madre, y los hermanos matan a los Seres Primitivos. Escapa una mujer embarazada que, posteriormente, al nacer su hijo, tiene relaciones incestuosas con él para poblar la tierra. Pero en castigo por haber procedido en contra de la madre de Pa'i todos son convertidos en jaguares.

Pa'i toma los huesos de su madre y, no pudiendo hacerla reencarnar, los arroja a la selva y los convierte en paca.

El hermano mayor enseña al menor las propiedades de las frutas de la selva. Llegan posteriormente a donde pesca Charia, su tradicional enemigo, quien devora al hermano menor, originando así los eclipses de Luna.

Prosigue Cadogan con el relato textual, para que en otro momento el loro vuelva a tomar protagonismo:

“Pa’i, al ascender al Paraíso, llevó al Loro del Discreto Hablar, que quedó en el país de los kurutués (lechuzas), seres inmortales que ocupan la última etapa de la peregrinación hacia Yvy Mará Ey (Tierra sin Mal). El Loro es quien decide si los que llegan hasta su país son merecedores de entrar al Paraíso¹”

Desde esta perspectiva, el loro, evidentemente que posee un rol clave en los aspectos teogónicos de los Mbyas, puesto que se posiciona como “decisor” de quienes pueden entrar o no a la “Tierra sin Mal”

Creencias populares

Algunas creencias recogidas en Misiones (Azara; Posadas; 2013, San José; 2014) dicen que si un loro (cotorra) se revuelca en la tierra es porque va a llover.

Otra creencia sostiene que tiene la facultad de reproducir palabras al revés y que cuando esto sucede, hay que “desprenderse” del ave, pues puede acarrear mala suerte a o “maldades” para algún miembro de la familia (A.R. Bella Vista. Corrientes. 2010) A propósito, esta es la única mención a esta creencia, la que es analógicamente comparable a ciertos rituales asociados al satanismo y que indudablemente están se configuran en un contexto temporal más actual.

Por otra parte y de un modo absolutamente desprendido de lo anterior, vale la considerar en este espacio a la figura de las “loreras”. Sin ser creencia, la función de lorera, era ejercida por las mujeres en las estancias. Su misión entre otros asuntos vinculados a los quehaceres domésticos en los cascos y puestos, era la de invertir una suma considerable de tiempo a mantenerse atentas al embate de las bandadas de loros sobre los cultivos, especialmente el de maíz. Al igual que el tigrero (persona consagrada a reguardar la hacienda de los ataques del yaguareté) las loreras eran las encargadas de mantener los cultivos a salvo. Alcide D’Orbigny las menciona en su paso por Corrientes, en ocasión de su “primer experiencia de campo” en la zona de laguna Brava, hacia el este de Corrientes, cuando visitara la estancia de la familia Breard, aunque deja ver que eran tantas

¹ A menudo existe la confusión general de asociar el “paraíso” con la “Tierra sin Mal”. Desde la mitología guaraní, el “paraíso” es el lugar del cielo donde habitan las deidades y las especies primigenias de animales y plantas. A la luz de Espínola (1961) se interpreta que la Yvy Mará Ey (Tierra sin Mal) se encuentra en la Tierra y para llegar a ella se debe atravesar el Para Guasu Rypta (gran mar originario) que se encuentra en el oriente (Bartolomé, M., 1977 en Vara, A., 1984). Está revestida por el significado de “un mundo mejor” al que se moviliza el pueblo guaraní con un sentido de fe y esperanza

las bandadas que asolaban, que muchas veces no daban abasto. No es de extrañar que se trate de un continuum del quehacer femenino guaraní, habida cuenta que las mujeres de este pueblo eran por lo general, las encargadas del mantenimiento del fuego y de los cultivos, puesto que los hombres estaban más bien consagrados a la caza.

Al igual que la anterior, más que una creencia, se trata de una costumbre: la de ser considerados como un manjar gastronómico sin importar su especie. Esta tradición gastronómica es originaria, dado que ha sido adoptada de los mismos pueblos originarios. En la actualidad, la costumbre se mantendría entre tareferos (cosecheros de yerba mate) y leñadores en ciertos sectores de la selva paranaense. Existen referencias idénticas en la provincia de Corrientes (Isla Apipé Grande) pero solo asociadas a las cotorras. De esta costumbre emana la cuestión de saber si esta no habrá sido una más de las causales que llevaron a extinguirse al guacamayo rojo en el sector argentino de la “gran región guaraní”, otrora tan mencionado en una gran diversidad de crónicas de viajeros (Azara, 1788; D’Orbigny, 1828; entre otros)

Dichos / Otras referencias

“Seco como lengua de loro” (en alusión al parloteo, lo que haría que se les seque la lengua. Por asociación, “seco” refiere a la indisponibilidad de dinero)

YPAKA’A

Familia: Rallidae

Ypaka’a / Araku pytâ (*Aramides ypecaha*)

Transcreación desde la leyenda

Se trata de una leyenda que posee elementos de la cultura guaraní conjugados con otros de estirpe criollo en que la espacialidad está claramente definida en las estancias de producción ganadera de la región guaraní.

Se dice que el ypaka’a, en sus días de hombre era un mencho llamado Antonio al que por demás le gustaba pasarla bien, evitando siempre el esfuerzo del trabajo. Su holgazanería lo acompañaba de altanería e ínfulas de grandeza.

Era muy ladino y continuamente le llamaban la atención por su poco apego al trabajo. Esto hacía que durara poco y nada en cada una de las estancias donde

lograba emplearse, ya que los mismos capataces, al observar su dejadez y sus modales altaneros, no dudaban en pedirle que se fuera.

Nunca fue capaz de esforzarse para nada. Vivía con su madre en un viejo rancho de adobe. Por supuesto que no la ayudaba para nada, ni en lo más mínimo, a pesar de denotar el cansancio propio de la edad. Así igual, como toda madre, le prodigaba a su hijo un amor incondicional, que por supuesto no era correspondido por este holgazán, que con sus aires de grandeza, solo tenía desprecio y malos tratos para con ella.

Uno de esos tantos días que Antonio paseaba solo y errante por los campos, como buscando compañía para sus juergas y diversión, se echó a la sombra de un lapacho para refugiarse de los abrasantes rayos del sol de la siesta correntina. Mientras juntaba las flores caídas del árbol como para hacerse un colchón, notó algo extraño en el suelo que llamó su atención. Se valió de unas ramas para removerlo e intentar cavar para ver de qué se trataba eso que apenas asomaba de la punta de una de las raíces del lapacho, como si fuera un montículo.

No bien llevó a cabo la intentona, estaba desenterrando una gran vasija hecha de barro que parecía tener algo adentro. Bastó un palazo para que se partiera en varios pedazos y dejara ver un fabuloso tesoro de monedas de plata y oro, que lo convirtieron al momento en hombre muy rico.

Con toda esa riqueza comenzó a hacer todo lo que le venía a la gana. Abandonó el rancho y se olvidó de su madre. Compró todo lo que podía comprar, incluido los campos donde siempre vivió, haciéndose poderoso aunque más despectivo y olvidadizo de sus viejas amistades. Su egoísmo se había hecho aún más fuerte, incluso echando mucha gente de sus campos.

Pasaron varios años, hasta que una tormentosa noche, alguien golpeó en la tranquera que daba a su gran casa. Era una mujer anciana, de harapiento ropaje, toda mojada y tiritando de frío, que buscaba reparo de la lluvia y calmar su hambre de varios días. Antonio al verla se ofuscó y le hacía señas para que se vaya. La mujer seguía insistiendo, lo que provocó la ira de Antonio, que salió a los gritos diciéndole que se fuera.

Al quedar cerca de la mujer, quedó mudo de la sorpresa. Había reconocido a su madre. Pero ella, que también lo reconoció, lejos de regañarle su olvido de mal hijo, solo estalló de felicidad y quiso abrazarlo, cosa que fuera rechazado violentamente por su hijo. Una vez mas y con suaves palabras, buscó su reconocimiento siendo respondida solo con ofensas.

Ante la injusta situación, la mujer solo atinó a pedirle yerba, pero Antonio respondió diciendo ¡Opáma el ka'a!, ¡Opáma el ka'a! La mujer, herida en su más profundo sentir de madre, se dio vuelta y se fue de nuevo bajo la lluvia.

Tupã, que todo lo ve y lo escucha desde el cielo, mandó a castigar a Antonio por su desagradable acción. Esa noche, mientras dormía, lo convirtió en un ave condenada a vagar eternamente por entre la vegetación de los esteros, siempre al grito de ¡Opáma el ka'a!

SARACURÁ

Familia: Rallidae

Saracurá / Araku (*Aramides saracura*)

Creencias populares

El hueso de la pierna del saracurá, luego de limpiarlo y dejarlo secar hasta que pierda toda la carne, puesto en la parte trasera de las rodillas ayuda a caminar mejor (M.R. de la comunidad Mbya. Com. Per. Aristóbulo del Valle. 2010)

Dichos / Otras referencias

Si canta de noche, es augurio de desgracias. A fin de poder evitarlas, es necesario gritarle: ¡Vete a caer en un nido de hormigas, para que te devoren las hormigas (en Bareiro Saguier, R., 1980)

SYRYKO

Familia Rallidae

Araku vai / Chiricote / Syryko (*Aramides cajanea*)

Canto mítico del Syryko (Literatura Chiripá. Cadogan L., 1955)

¡Canta el syryko eterno!
Que las aguas en donde pescaba
se han secado
cuenta e syryko eterno.
Las sendas que conducen al río
las recorre todas, afanosamente,
rastreado, el syryko eterno.

Creencias

Es un ave que anuncia vientos del norte que vienen cargados de lluvia. (Cadogan, L. 1955)

El sacerdote católico que lleve los sacramentos a un moribundo, debe estar prevenido del ataque de Mala Visión (deidad guaraní representativa del diablo) quien se hace sentir emitiendo los gritos del Syryko (Cadogan, L. (1967) en Coluccio, F. (1999); Perez Maricevich, F. (1998)

Pollona

Familia Rallidae

Pollona azul (*Porphyrio martinicus*)

Pollona celeste (*Porphyrio flavisrostris*)

Pollona negra (*Gallinula chloropus*)

Leyenda

Esta es otra de las leyendas de evidente origen criollo considerando los elementos que son parte del ambiente definido en las narraciones. Está directamente relacionada con la leyenda del Karáu, siendo la Pollona la mujer que lo tentara a seguir bailando en la pista de baile hasta el amanecer y de quien se enamora, con tal intensidad, que hasta le había hecho perder la memoria por su madre enferma y por la cual remedios había salido a buscar. Incluso habiendo finalizado el baile, Karáu se ofreció acompañarla hasta su casa pero ella se negó porque tenía la obligación de enterrar a su madre y solo después de ello aceptaría verlo. No obstante, ella también recibió el castigo de Tupã y fue convertida en esa ave que conocemos por Pollona.

Anda siempre cerca de su eterno e imposible amor, el karáu, para compartir la tristeza que los embarga de mantenerse por siempre juntos pero separados.

Dichos / Otras referencias

El Karáu y la Pollona son dos bichos de agua
cuando karáu se lamenta
la Pollona lo consuela

(Ver El Kárau)

Gallineta

Familia Rallidae

Gallineta común (*Pardirallus sanguinolentus*)

Araku paikái vai / Gallineta overa (*Pardirallus maculatus*)

Gallineta negruzca (*Pardirallus negricans*)

Leyenda. Transcreación basada en la leyenda de la Gallineta. (Tomado de Coluccio, F. 2005)

Arai era una bella mujer guaraní que por sus encantos y simpatía, embelesaba fuertemente a todos los hombres.

Su esposo Jára, era una persona muy respetada por toda la tekoha tanto por su gran destreza para cazar y ayudar así a proveer la comida para todos, como también por su temple como guerrero. Como esposo también era ejemplar, pues atendía a Arai en todas sus demandas y la colmaba siempre de presentes con las más coloridas plumas.

Sin embargo, Arai, poca consideración tenía hacia Jára. Sus constantes atenciones eran desatendidas con desplantes y muy a menudo respondía con desplantes impropios de las mujeres de la tekoha. Además, sabiéndose bella y deslumbrante ante todos los hombres, hacía gala de sus encantos, los que resultaban como payés para quienes la admiraban y deseaban por lo que todas las ocasiones resultaban propicias para serle infiel a Jára.

Tupã, viendo su constante mal accionar, decidió hacer justicia a favor de Jára separándola de él. Fue así que la convirtió en la gallineta del monte, que vaga entre las ramas y el suelo escondiéndose de sus pecados.

Creencias populares

Gallineta indica yeta o mala suerte. Se la asocia con anuncios de enfermedades. (Proyección de la creencia sobre el macuco o ynambuete (*Tinamus solitarus*))

PITOGUE

Familia Tyrannidae

Pitogue común / Benteveo / Bicho feo (*Pitangus sulphuratus*)

Traviru i / Pitogue chico (*Conopias trivirgatus*)

Pitogue mediano (*Myiozetetes similis*)

Pynguareru i / Benteveo rayado (*Myiodynastes maculatus*)

Leyenda

Como en otros casos, el pitogué presenta innumerables versiones y referencias vinculadas a su mala fama como pájaro de mal agüero, aunque debe decirse que estas más bien poseen una génesis dispar antes que guaraní, teniendo en cuenta que desde la cultura guaraní no se alcanzan a vislumbrar referencias directas fundamentalmente desde lo mítico ni tampoco como leyendas míticas u otras alusiones mitológicas. No obstante se presenta una transcreación basada en una de las leyendas y el extracto de otra que fuera destacada por Félix Coluccio (1995).

Transcreación desde la leyenda del Pitogué

Mucho tiempo atrás, vivía una muy anciana mujer junto a sus dos jóvenes hijos, en un rancho de paja y adobe que había construido a orillas de una laguna en el corazón de los esteros del Iberá.

Sus hijos, en realidad, no eran propios. Los había adoptado desde que eran criaturas recién nacidas, al encontrarlos abandonados en un monte cercano rodeados de miseria. Seguramente y para ellos, fue la salvación de una segura muerte.

Años después, ya con sus hijos crecidos, sus fuerzas para el trabajo habían menguado. Su carácter se había vuelto muy arisco. Solo pasaba el tiempo gruñendo contra todo lo que sus hijos hacían. Nada ni nadie le caía bien, a pesar de las atenciones que recibía.

De igual manera, sus hijos adoptivos se alternaban para cazar, pescar y recolectar frutos para sobrevivir, mantener el rancho y atender a la mujer. Estos lo hacían de manera obediente, con mucho sacrificio, sin descuidar nunca a su madre adoptiva, como agradeciendo el haberles salvado la vida.

Sus días los pasaba regañando sentada en una silla a la sombra de un árbol fumando su petỹ (tabaco) en un pito de hecho de tacuara. Podía faltarle cualquier cosa, menos su petỹ, ya que se enfurecía al punto de perder la razón si le faltaba. Los muchachitos debían estar siempre atentos a que no se le apague o acabe. De

otro modo empezaba a gritar enfurecida y a los cuatro vientos: ¡pito oque! ¡pito oque! (¡el pito se apagó!)

Sus hijastros siempre estaban a sus pies. Jamás tenían respuestas a las horribles y violentas palabras que les profería. La soportaron por muchos años, siempre con la cabeza gacha y suaves palabras. Pero esta mujer jamás cesó de maltratarlos e insultarlos al grito de ¡Pito oque! ¡Pito oque!, a cada rato, todo el tiempo.

Pero un día llegó el hartazgo de sus hijastros. Cansados y angustiados, decidieron abandonarla. Lo hicieron mientras la anciana dormía la siesta, cosa que les dio bastante tiempo para alejarse todo lo que pudieron sin mostrar un mínimo de arrepentimiento.

Las horas pasaron, hasta que la anciana despertó. Por supuesto que se vio sola, que si bien le llamó la atención, solo le importó empezar a proferir sus acostumbrados insultos y su llamado ¡Pito oque! ¡Pito oque! Sin que nadie respondiera. Comenzó de nuevo ¡Pito oque! ¡Pito oque! Pero sin suerte. Siguió y siguió gritando cada vez con más fuerza. ¡Pito oque! ¡Pito oque! Se repetía, cuando de a poco se hacía más agudo. Sin darse cuenta, comenzaron a salirle plumas entre grisáceas y amarillentas y comenzó a achicarse.

Tupã, la había castigado por su forma de ser. La condenó a prestarle servicios a los hombres convirtiéndola en el ave que hoy en día, todos conocemos vagando por los campos y los caseríos de los pueblos alimentándose de insectos que encuentra por los sembradíos.

Leyenda del Pitogué

Otra leyenda rescatada por Félix Coluccio (1999) a la que alude como originaria de la provincia de Corrientes, refiere al pitogué en base a un diálogo entre un nieto y su abuelo. En ella, este nieto se niega a alcanzar a su abuelo un vaso de agua. Luego este lo maldice haciéndole ver que su vida se apagaba. El nieto respondió aludiendo a sus genitales, como si estos se apagaran. Si, che pito oque, respondió el enfermo (mi pito se apaga) al tiempo que su nieto se convertía en ave condenada a gritar por todas parte ¡pito oque!

Creencias populares

Es muy perseguido: ahuyentado o cazado pues se encuentra instalada la creencia de que se trata de un ave de mal agüero, aunque también hay quienes sostienen que lo hace desde “la sinceridad” (transferencia de cualidad humana) Entre estas

creencias urbanas y rurales, anunciaría la justicia para aquellos que han huido de ella luego de algún acto ilícito, sobre todo si es homicidio (O.F. Ex presidiario. Com. Per. Corrientes. 2010)

También en ese cúmulo de creencias mixturadas, aparece como la representación del anuncio de embarazo (por extensión de su mala fama, de embarazo no deseado) o bien de próximo nacimiento.

Tal vez sea el animal en la zona con peor fama. Se incluye en el ideario colectivo que su canto anuncia la muerte o la desgracia para la familia o algunos de sus miembros, cuando se posa en las ramas de los árboles de la casa para hacer sentir su fuerte grito.

PITANGUA

Familia Tyrannidae

Mitá jaryi / Pitangua (*Megarhynchus pitangua*)

Leyenda

Esto sucedió en aquellas épocas en que los primeros conquistadores comenzaban a llegar a estas regiones. En los tiempos en que los guaraníes comenzaban a tener indicios del futuro que les esperaba, es decir, cuando de a poco, comenzaban a percatarse de extraños llegando a sus tierras en tren de conquistarlos, con sus tierras y sus bienes.

Se dice que en aquellos primeros años de exploraciones de este nuevo mundo para los europeos, apareció como muy de repente por estas tierras un pajarito, con alas grises y el pecho amarillo, un profuso pico y una sutil vincha blanca. Venía de la Tierra sin Mal, del paraíso de las deidades guaraníes, donde habita el verdadero Padre de las Aves.

A los originarios les resultaba muy extraño, ya que no lo conocían como un ave del monte ni de los pastizales. El sonido que emitía era ensordecedor y era escuchado desde muy lejos. Esto no les resultó impedimento para darle un nombre: Pitanguá.

Como su potente silbido les resultaba extraño, los distintos chamanes de las tekoha, a través de sus sueños, lograron interpretar en seguida el significado de

su estridencia. Era el anuncio del desorden y rompimiento de la hermandad con las plantas y los animales que traían consigo los conquistadores.

Así fue como muchos se decidieron a enfrentarlos, para evitar que pudieran seguir hablando con la naturaleza. Quienes lo lograron, aquellos quienes triunfaron, perduraron viviendo felices en los montes... hasta que el pitanguá, otra vez, llegó hasta sus moradas pero esta vez para anunciarles que los conquistadores comenzaron a tirar los montes.

Creencias populares

Motiva ser ahuyentado por las mujeres que no quieren concebir o bien a ordenar su cacería (no así el pitogué que anuncia justicia y hay que permitirle que cante). (AE. Com. Per. Isla Apipé Grande. Corrientes)

A veces, dado su parecido con el pitogué, es confundido haciendo que recaiga sobre él, las mismas tradiciones. Con todo, puede apreciarse a partir de la referencia relevada antes señalada, que cuando se lo identifica como la especie que es, se proyectan creencias diferenciadas.

Garza Bruja

Familia: Ardeidae

Kochi guyra / Garza bruja / Tjasu Guyra (*Nycticorax nycticorax*)

Mito

Esta ave tiene relevancia sagrada. Se la considera dueña de las piaras de chanchos de monte o pecaríes (sin precisar especies) a quien conduce y alerta de los peligros.

Y si bien en la mitología no queda claramente definida la forma, se la asocia con el ave por el silbo.

Creencias populares

Del mito Mbya, deriva la creencia que si uno se encuentra congraciado con Ñande ru (Dios), su presencia traerá aparejada la buena fortuna, especialmente en la caza, referencia fundamental en la estructura de vida del pueblo guaraní. De volar

tres veces por encima y retornando al mismo punto, estará anunciando la muerte (Cebolla Badie, M., 2012)

Como es el caso de otras aves, se cree que su graznido anuncia desgracias para quien lo escucha. Olga Bogado de Rojas (2011) rescata desde Asunción que quien lo escucha debe contestarle ¡Que él se lleve la yeta!

Yvykua, tal la onomatopeya de su graznido, aludiría al pozo para el entierro de alguna persona conocida o querida. Esta creencia se encuentra todavía expandida en la región aunque también posee algunas variantes o asociaciones con otras aves. Llama poderosamente la atención la negación colectiva hacia la creencia, hecho que sin embargo contrasta con las autoconvocatorias producidas cuando se produce una excavación en lugar sindicado históricamente por algún suceso (Estancia El Tránsito. Concepción de Yaguareté Corá. En ocasión de la demolición del casco principal de la estancia. Observador participante. 2006)

Dichos / Otras referencias

Gritando el tajasu-guyra: ¡Oh, tajasu-guyra! – dice nuestra abuela – ¿es que comeremos jabalí? (en Bareiro Saguier, R. 2004)

Ratona

Familia: Troglodytidae

Ratona / Masakaragua'i (*Troglodytes aedon*)

Creencias populares

También Bareiro Saguier (2004) recoge la creencia de que si se la mata, soplarán vientos muy fuertes de los cuales hay que guarecerse.

Ano

Familia: Cuculidae

Ano chico / Ano (*Crotophaga ani*)

Ano grande / Ano guasu / Ano guachu / Ano Chiriri (*Crotophaga major*)

Mito

Desde la mitología guaraní, se extrae que fue creado cómo pájaro, es decir, sin paso por el estadio humano.

Una versión recogida por Cebolla Badie (2012) desde una comunidad Mbya alude a que al momento que Kuaray y Jachy vengaron a su madre dando muerte a los seres que lo habían hecho, una parte de ellos fueron convertido en jagareté y los demás en ano. Como la misma autora lo señala, de algún modo entra en contradicción con lo expuesto por Cadogan (1955) ya que este señala solo a los felinos.

Creencias populares

Al igual que otros, posee mala fama por ser considerado de mal agüero. Se dice que cuando canta de noche, es para anunciar infortunios. (En Cap. VIII. Abusiones, amuletos y filtros. Las aves migratorias. Palabras referentes a otros pajaritos. Cadogan, L. 1955) Asimismo, se considera que la misma deidad maligna (Aña) es quien lo acerca a los caminos de los hombres (avâ), motivo por el cual se lo ahuyenta o se los mata.

El polvo de su carne mezclada con una infusión de yerba mate, cura los males espirituales. Coluccio (1995; 2005) rescata la misma creencia para el Paraguay.

Al igual que otras aves, esta también posee poderes para descubrir el embarazo de una mujer, anunciándolo con sus silbos.

Jasi Jatere

Familia: Cuculidae

Andyra / Yasiyateré / Jasi Jatere mirí (*Dromococcyx pavoninus*)

Andira / Yasiyateré grande / Jasi Jatere Guasu (*Dromococcyx phasianellus*)

Creencias populares (derivadas del mito)

Son dos especies las que se cobijan por el mismo nombre común y por las singularidades que poseen especialmente en el silbido, hace a la dificultad de identificar claramente cual de las dos se asocia con la leyenda. Como señalan Narosky e Yzurieta (2010) estas aves son difíciles de ver. Esto los hace, por lo general más oídos que vistos. Ergo, permite presumir una asociación entre sus silbido claros y agudos y la leyenda mítica del Jasi Jatere, encarnado según

algunas fuentes, en un enano rubio y barbudo, que recorre el campo desnudo, con un sombrero de paja en la cabeza y un bastón de oro en la mano (Bertoni, M. 1911; Ambrosetti, J., 1976; Colombres, A., 1992) Otras fuentes lo describen como un viejo muy feo y que en la mano lleva un bastó de tacuara.

Sin dudas, esta debe ser una de las referencias mitológicas más extendida en la región guaraní con ciertos matices que generalmente irradian desde los niveles espaciales comarcales. Existen discusiones acerca de su origen, el cuál, según León Cadogan (en Colombres, 1992) podría ser Ache (descendientes de los Kaigua -hombres de la selva- etnia guaranizada del oriente paraguayo autodenominados Ache (Susnik, B. 1960) La condición de ser rubio y de ojos claros, permiten a algunos suponer una relación con la presencia precolombina de vikingos en tierras paraguayas, basados en la existencia de aparentes runas en territorio paraguayo, hecho que desde la arqueología se encuentra descartado.

Es común confundir esta creencia con la del “Pombero”, quien es capaz de remedar el canto de las aves y a quien se le asigna el carácter de deidad de las aves o “señor de los pájaros”.

En esta creencia no se manifiesta la metamorfosis que caracteriza a gran parte de las leyendas míticas. Es decir, no se expresa la transformación del sujeto en animal. En efecto, no posee un origen sino que simplemente se manifiesta de modo atemporal.

Su aparición – desaparición, común en los relatos de los supuestos observantes (D.A. Com. Per. Colonia Carlos Pellegrini, Corrientes. 2010; I.S. Com. Per. Paraje Yahaveré. Concepción del Yaguareté Corá, Corrientes. 2006; D.F. Com. Per. Concepción del Yaguareté Corá, Corrientes. 2006) responde a las peculiaridades que caracterizan a estas dos especies al ser observadas en el monte, obviamente, por las dificultades propias que posee este ambiente para el avistaje con claridad. Asimismo, hay autores (Blache, M. 1991) que suponen la inexistencia de una relación entre esta creencia y cualquier ave puesto que incluso refieren a la inexistencia de la especie (*sic*) ya que los observantes son incapaces de describirlos. Desde luego que la gran mayoría de los creyentes no habrán visto jamás a estas aves, no solo por las dificultades para encontrarlas sino también por la condición de creyentes urbanos, que lógicamente están impedidos del conocimiento sobre la misma.

Volviendo a las particularidades del Jasi Jatere en sí mismo, debe decirse que existe la coincidencia plena de que su ámbito es el monte o zonas alledañas a estos. En ellos vive, encontrando siempre refugio entre los troncos de los árboles

añosos. Por eso es que se lo identifica con los montes aunque su “avistamiento” puede darse en otros ambientes tales como pastizales o también los juncales o incluso los pueblos y ciudades, amén de que estos no son ambientes naturales en los que viven estas especies.

Es durante las siestas que elige los momentos para salir a deambular en búsqueda de niños que no quieren dormir. A quienes encuentra, los rapta durante un tiempo y mientras los mantiene en cautiverio, los lame. También sucede que rapta a bellas muchachitas que andan deambulando solas por los montes o el campo (acepción de pastizales en Corrientes) En este caso no solo las lame sino que las somete a sus encantos y así satisface sus apetencias sexuales. Esta es la causa por la cual se le atribuye la paternidad de los niños “sin padre”. De allí que esta creencia ha servido para justificar embarazos sin que se pudiera explicar la procedencia del padre, sin que ello implique condena social o la “burla” social, dado que se asocia a un carácter sobrenatural al hecho. En efecto, el Jasi Jatere aparecía como el gran culpable (caso de I.L. según su padre, A.L. Com. Per. Paraje San Salvador. Corrientes. 2007) De esta creencia deriva el dicho popular de “hijo del Jasi Jatere” (por relación “hijo del pombero”) en alusión a las mujeres embarazadas que desconocen quien es el padre del niño que llevan en su vientre.

También es reconocido por su afición a la miel y al tabaco. Quienes pretenden favores de él, solo tendrán que dejarle esto en ofrenda, aunque también y hasta el presente, cualquier alimento sirve para ello, incluso promesas de todo tipo. Si este se ve agradao con la ofrenda, se le manifestará al oferente, quien recibirá todo tipo de favores de parte de Jasi Jatere.

Si por algún motivo o razón se deja de ofrecer la ofrenda o de cumplir con la promesa, éste se volverá en su contra y actuará de modo negativo para quien fue su amigo.

TINGAZU

Familia: Cuculidae
Chîngachu / Tingazu / Alma de Gato / Guira Paje (*Piaya cayana*)

Creencias populares

Ya uno de sus nombres vulgares lo dice todo: Guira Paje o “pájaro del hechizo”. De allí su la creencia que su manipulación mágica atraerá al amor que se pretende o bien de generar la atracción de la persona no correspondida.

Una de las formas mágicas es matándola un día viernes e introduciéndole tres semillas en la cabeza. Luego se lo entierra en un lugar donde no se lo pueda sentir cantar a ningún gallo. A la semana siguiente, se toman tres hojas de la planta que germinó en el lugar donde se enterrara al Tingazu y se las colocan en la boca, que generará el efecto de invisibilidad, que no solo servirá para acercarse al amor sino también para otras ocurrencias.

También al igual que otras aves, se cree que anuncia la visita de personas de lugares lejanos

PIRINCHO

Familia: Cuculidae
Piririgua / Pirincho (*Guira guira*)

Creencias populares

En zonas de producción ganadera de Corrientes y Paraguay subsiste en algunas comarcas la creencia de untando las tranqueras con su grasa, las tropas no se desbandarían. ¡“Creé o reventá, pero vo le poné la grasa del pirincho a la tranquera, y no se escapa lo animale del potrero! (transcripción del diálogo con P.S. Estancia El Tránsito. Concepción del Yaguareté Corá. Corrientes. 2006)

Indudablemente, que se genera una asociación entre las condiciones gregarias del ave y la tropa de vacas o caballos lo que deja ver que se genera una asociación (magia simpática)

Esta ave no escapa tampoco a su relación con la atracción de amores. Es por eso que persiste la creencia de que sus sesos disecados y molidos en morteros y luego mezclados en el mate, sirven para conquistar a la persona que se le convida.

CHESI o CRESPIN

Familia: Cuculidae
Crespín / Chesí (*Tapera naevia*)

Leyenda

Una de las leyendas del Crespín, es una versión muy parecida a la del Karáu. En esta, quien se enferma es Crespín. Su esposa, siempre desconsiderada del esfuerzo y dedicación al trabajo de su marido y para más siempre entregada a las juergas y a la bebida, salió a buscar a la curandera.

En el camino se encontró con un baile, en el que prontamente se quedó. No había pasado un rato que le avisaron que su esposo había muerto. Ante ello, no se dio prisa ni se angustió, pues dijo que ya no había más nada que hacer. Siguió entonces bebiendo y bailando hasta el amanecer o momento para irse a su casa.

Al llegar, se sintió sola y abatida. La tristeza la había inundado y rogó entonces a Tupâ que le diera alas para salir a buscar a su esposo. Desde entonces vaga por los campos al grito ¡Crespín!

YRYVU

Familia: Cathartidae

Yryvu / Uruvu / Jote cabeza roja (Cathartes aura)

Yryvu / Jote cabeza amarilla (Cathartes burrovianus)

Yryvu / Uruvu chapirê / Jote cabeza negra (Coragyps atratus)

Yryvu blanco / Uruvu chî / Jote real / Buitre blanco (Sarcoramphus papa)

Mitos

Esta es una referencia extraída de Literatura Mbya (Cadogan, L. 1955) que si bien no precisa o hace mención a algunas de las especies en particular de jotes, se incluye considerando a las cuatro especies que habitan la región. Dice así:

Una vez creada la Nueva Tierra, el Creador mandó a Pa-pa Miri que hiciera obrar con su propia sabiduría a los mbyas, "los que portan el adorno de plumas". Pa-pa Miri concibió como primera obra proporcionar el fuego a los hombres. Ayudado por el sapo robó el fuego a los Buitres, fingiéndose muerto. Como los Buitres no respetaron lo que creían el cadáver del dios, los condenó Nuestro Padre a alimentarse de carroña y a no llegar jamás a alcanzar la vida perfecta.

Otra mención que destaca el mismo autor, pero en este caso claramente alusiva al jote real o buitre blanco desde la cultura Mbya dice textualmente:

Nuestros Primeros Padres dieron entendimiento al buitre blanco; no le habría de pasar inadvertida la muerte de ningún

animal. En la virtud de su entendimiento, ve humo en el lugar donde ha muerto un animal. En virtud de su entendimiento, aun sabe de todos aquellos animales que murieron en pozos.

Leyenda

La leyenda mayormente difundida en la región como asimismo las creencias populares que todavía persisten o extintas, no distinguen ni distinguían entre ninguna de las especie. En efecto, la leyenda que se transcribe a continuación, no alude a ninguna de las especies en particular ni tampoco genera indicio alguna para la interpretación o asociación. Solamente refiere a sus rasgos etoecológicos y de modo implícito, a los servicios ambientales que genera. La leyenda dice así:

Yryvu era un guaraní que en los tiempos que D'Orbigny exploraba Corrientes, vivía cerca del Arroyo Ambrosio. Era una persona a la que le gustaba mucho comer carne. No pasaba un día que no comiera, a la mañana, a la tarde, a la noche. A toda hora. Le gustaba en todas sus formas pero asada era su perdición. Tanto y tanto ansiaba comer carne que perdía la razón cuando no podía hacerlo.

Un día de miseria, al no tener carne para comer, salió para los ranchos de sus amigos para ver si encontraba quien le ayude a satisfacer su apetito. Pero no tuvo suerte y se disgustó. Tanto estaba disgustado, que salió a caminar por el campo, hasta encontrar una vaca muerta que yacía tirada hacía unos días. Con el hambre y la impaciencia por no tener carne, el hombre no dudó un instante en comerla y engullirse todo con el mismo gusto de siempre y aún a pesar que ya se encontraba putrefacta. Ni siquiera la asó, porque su desesperación era tal que hasta se había olvidado.

Así comió por varias horas, hasta que el cansancio lo venció y ya con su panza bien cargada, se durmió sin importarle ni los insectos ni olor nauseabundo que emanaban del animal que acababa de comerse.

Tupã desde el cielo, había mirado todo con mucho asco y descontento. Fue por eso que decidió darle un escarmiento dejándole crecer plumas negras por todo el cuerpo mientras este se achicaba por entero. También le dejó crecer púas y garras filosas y en su boca un pico muy fuerte, condenándolo para siempre a comerse toda la osamenta del campo.

Creencias populares

El yryvu o cuervo anuncia lluvia con su presencia. Su planeo en lo alto del cielo, aprovechando las diferencias de presión atmosférica, generalmente en estas regiones vienen asociados con cambios en el tiempo. De allí el derivado de la creencia por asociación.

No se le puede matar al cuervo porque la escopeta se herrumbra. (J.A. Paraje El Pollo. Departamento de Empedrado. Corrientes. 2002) Otra creencia tradicional regional, asociada a los servicios ambientales que genera con su acción carroñera y facilitar el procesos de descomposición de los animales muertos en los campos y selvas.

Sus huesos secos y molidos se destinaban a mezclarlo con el mate para curarse de los dolores de vista y de cabeza. Lo mismo con sus pulmones, que disecados y hechos polvo en el mortero, se utilizaban para la conquista del amor pretendido. (J.A. Paraje El Pollo. Departamento de Empedrado. Corrientes. 2002; Coluccio, 1995)

ALONSITO u HORNERO

Familia: Furnariidae

Mborocha guachu / Alonsito / Alonso García / Hornero / Ogaraity (*Furnarius rufus*)

Alonsito de copete / Alonsito copetudo / Hornerito copetón (*Furnarius cristatus*)

El “hornero”, goza de un estatus muy especial entre los argentinos. Es reconocida como el “ave nacional” a raíz de una encuesta que impulsara en 1928 el diario “La Razón” a nivel escolar. Su mayor competencia fue el cóndor andino pero finalmente prevaleció el hornero en los números finales. Diana Cazaux (2010) destaca las contribuciones que generara sobre el tema la entonces Asociación Ornitológica del Plata, lo que sirviera para la prevalencia de esta ave en el acto eleccionario.

Los motivos son sintetizados con precisión por Jorge Casares en 1962 quien en la revista “Nuestras Aves” de la entonces Asociación Ornitológica del Plata (Año 1. N° 1. Bs. As.) reedita un trabajo en homenaje a esta especie, el que justamente envuelve las causales por las cuales es el ave nacional.

“El hornero es el ave de los argentinos. La misma tierra los sustenta, el mismo cielo los cobija, el mismo amor a la patria los vincula.

Es el pájaro cuyo canto resuena desde Jujuy a los confines de la Patagonia. En todas las provincias es popular y conocido.

Su nacionalismo es tan definido que su centro puede marcarse en la Capital Federal - con el delta próximo- para de allí extenderse a todos los ámbitos de la República. Si ensancha sus dominios será para llegar hasta los límites del antiguo virreinato del Río de la Plata, sin más variantes que adornarse con un copete en las sierras cordobesas y enrojecer al acercarse al trópico. Tan genuina es su estirpe, que la vasta familia a la que pertenece, se caracteriza por ser típicamente latinoamericana”

Mitos

León Cadogan (1963) destaca una referencia mitológica guaraní de evidente extracción de los tiempos jesuíticos. En ella se manifiesta la eterna lucha entre el bien y el mal y la identificación de ciertas aves como referentes de uno u otro. Está basado en la referencia evangélica en la que se narra la huida de José, María y Jesús de la orden de Herodes de matar a los recién nacidos. Pero habiendo encontrado refugio en un monte, fueron prontamente descubiertos por el pitogué, quien con su estridente silbido, anunció a las tropas asesinas de la presencia del Niño Dios en cercanías. Asustados José y María, decidieron esconder a Jesús en el nido de un Alonso. Cuando el peligro pasó, se desató un violento temporal, que terminó por derribar el nido del pitogué, siendo que el nido del Alonso se mantuvo firme y fuerte.

Es claro como se adaptan los elementos autóctonos del ambiente para transfigurar el ambiente que sirviera de escenario original al hecho (de tipo árido) Así también la representación de animales (aves) que en el colectivo imaginario, poseen identificaciones positivas (ogaraty) o negativas (tales como se lo caracteriza en general al pitogué)

Asimismo, subyace en la leyenda mitológica, el carácter laborioso del ave nacional que ve premiado su esfuerzo y dedicación al volverse indestructible su hogar.

Leyendas

La siguiente leyenda, fue extraída de la obra de Tomás Micó (2001) “Las Aves en la Mitología Guaraní”.

Apenas posesionado de sus insospechados dominios, por alejamiento del anterior regidor -Kavur- salió Tume, el sabio, a reconocer por todos los rincones la geografía y topografía de los asentamientos tribales de la grande y dispersa familia tribal originaria de los Tupi-guaraní en esta tierra sin mal, en aquellos

tiempos, cuando a unos pasos nomás de su techo y de su pueblo o táva , se encontró Tupã Arandu que en su calidad de héroe cultural, era natural mediador entre el hombre en la tierra y la divinidad en los cielos, conocido en su nombre de Tupa Marangatu -Dios Todopoderoso- cuál es su significado en guaraní. Al salir nomás, decía, se encontró con un par de niños tiritando de frío; se detiene y les pregunta:

- Y ustedes, indiecitos guaraní, ¿qué hacen aquí?
- Estamos buscando un poco de sol porque tenemos frío
- ¿Tienen frío?, ¿y dónde está vuestro padre?
- Está por el monte buscando bichos para comer
- ¿Buscando bichos?; ¡vayan a buscarlo inmediatamente!

Encontrado el cacique, lo acercan a Tupã, originándose este diálogo:

- ¿Dónde has estado?
- En los bosques, tratando de cazar alguna cosa
- ¡Pero dejas a los niños muriéndose de frío!, ¿no lo ves? ¿Por qué antes de ir lejos, no les haces un techo protector?

Y surge allí el primer gran pretexto y disculpa de inacción:

- ¡Cómo, si no tengo herramienta!...
- ¿Herramienta?, ¡Esto se hace con las manos!... –y levantando sus brazos para gesticular en su protesta, se posa en una de sus manos el hornero, ave constructora llamada también Alonsito, y ordena-: ¡Hornero! ¡muéstrale a este despreocupado cacique, cómo se construye una casita para proteger del frío a los chicos! ...

Y así fue como el hornero, sin reclamar herramienta alguna, construyó el primer techo modelo, que, ampliado, sirvió para albergar y formar poblados guaraníes, llamados távas, donde familias enteras se protegieron del frío, de la lluvia y del granizo. Realizada la muestra con sólo pico, barro y palitos quedó silencioso el cacique mientras surgía la segunda frase típica nativa, de boca de Tumé: ¿Qué vas a decir?

Fue la oportuna lección civilizadora con Tume Arandu.

Otra leyenda extendida y tal vez más difundida (a veces confundida en su origen a las que se relaciona con otras etnias originarias) es la que destaca De la Peña (1983) y dice así:

Se dice que el hornero era un bravo cazador, “que vivía en apartado lugar, sólo con su padre. Amaba el joven a una muchacha cantora que conociera en una de sus excursiones, pero llegado a la edad juvenil tuvo que someterse a la triple prueba de virilidad que era obligatoria en su tribu. El triunfador obtendría la hija del

cacique como prenda. Para ello debía vencer en dos carreras, una a pie y otra nadando y luego someterse a la prueba del ayuno. Esta consistía en estar encerrado, inmóvil entre cueros y sin tomar más que líquido durante nueve días. Cuenta la tradición que el bravo cazador triunfó en todas las pruebas, pero se demoraron en ir a sacarlo del saco de cuero. Cuando lo hicieron comprobaron que se achicaba hasta convertirse en un pequeño pájaro de plumas apagadas. Y desde su lugar de encierro voló hasta la cima de un lapacho, donde lanzó su primer y melodioso canto, renunciando de este modo a la hija del cacique. Pero, con el tiempo, aquella muchacha también se convirtió en ave y voló a hacerle compañía".

Otra versión ampliamente difundida del anterior, ofrece mayores referencias a las características ambientales y toponímicas guaraní. En esta leyenda, se cuenta que un joven guaraní que se llamara Jára, había sido criado solo por su padre en unos montes alejados de todo contacto con otros iguales. Uno de los tantos días en que Jára salía de cacería, escuchó un chapoteo en el río mientras se encontraba en búsqueda de un carpincho. Creyendo que se trataba del animal, se acercó sigilosamente hasta el lugar, pero en lugar de encontrar al capibara, encontró a una joven que al verlo, salió corriendo. Cautivado por la belleza de esta hija de un mburuvicha (jefe - cacique), concurrió junto a su padre a pedir al líder por su mano. Pero al haber otros pretendientes, el mboruvicha, estableció una serie de pruebas cuyo ganador se quedaría con su hija. Jára quedó hasta el final, junto a Aguara (zorro) pero pronto quedó triunfador luego de nueve días y la retirada de Aguara por cansancio. Pero sucedió algo inesperado. Al ir a sacarlo del cofre donde estaba resistiendo una prueba de encierro por tantos días, este salió volando convertido en esa ave a la que conocemos como ogaraity. A la joven que desde ese momento se convirtió en su prometida, le sucedió lo mismo y salieron inmediatamente volando junto a su amor. Fue desde cuando ogaraity anda siempre en pareja.

Creencias populares

Para esta especie, no se necesitan mayores contrastes literarios ya que sus creencias se encuentran muy presentes, en todos los ámbitos rurales y también urbanos. Por ejemplo se cree que tirar o demoler la "casa" del hornero, atraerá desgracias. Por extensión se considera que de derribarse la "casa" del hornero, alguien derribará la casa propia.

Pero sin dudas que las más difundidas refieren a la bonanza que trae para los propietarios de una casa, el hecho de que esta ave construya su nido de barro en

alguna parte de la misma, incluso en las tranqueras de la estancia o de algún árbol contiguo a la vivienda.

También es creencia que donde por los alrededores del nido del Alonso, no caen rayos.

Dichos / Otras referencias

Otra referencia popular alude a que el hornero es experto en preparar tortas y empanadas, dadas su habilidad para trabajar la masa ¡amasa, amasa el hornero! ¿Qué amasa el hornero?... Amasa una torta; amasa un pan; amasa empanadas. (Juego infantil en Barrio Juan de Vera. Ciudad de Corrientes.1980)

ÑANDU

Familia: Rheidae

Guyra Ñandu / Ñandú (Rhea americana)

Leyenda

Una leyenda muy difundida, cuya génesis no resulta muy clara, se encuentra difundida en la región y busca explicar la causa por la cual el ñandú tiene la cola corta. Teniendo en cuenta la expansión (hábitat) de la especie, es natural que haya calado en el colectivo regional y haya sido internalizada como propia en la región. Esta dice así:... En un juego de truco entre el ñandu y el aguará, el ave de patas largas perdió todo, incluso la bolsa donde guardaba el dinero. Luego de aceptar el aguará el desquite, le volvió a ganar aunque esta vez hasta las mismas plumas que había apostado. Pero como el invierno se avecinaba, pidió al aguará que le diera plazo hasta después del invierno para pagarle. Pero el aguará observó que si lo dejaba ir se quedaría sin su apuesta cobrada. Entonces untó una silla con miel del monte y relajadamente, invitó a sentarse al ñandú, con el pretexto de descansar un rato para después volver sobre el tema. Ni bien se sentó el ñandú, aguará comenzó a gritar ¡Viene el yaguareté, auxilio! El ñandu asustado salió inmediatamente a correr por el pastizal, dejando las grises plumas de la cola pegadas en la silla. Así el aguará se cobró la apuesta; se hizo un plumero y un colchón. Y el ñandu quedó rabón.

Creencias populares

Desde siempre, la carne de esta ave resultó de utilidad para el consumo de las distintas etnias originarias de las zonas de América donde habita, en especial, para las grandes regiones de pastizales del espacio guaraní.

Pero no solo su carne era mu apetecida sino también la piel tiene distintos usos al igual que la grasa, la que sigue siendo demandada para lubricación de las herramientas de cuero en las estancias.

Las plumas también han tenido y tienen uso tanto para rituales chamánicos como para adornos u ornamentas.

Hasta el presente, persiste la idea en algunos lugares de Corrientes, de que el plumero hecho con pluma de ñandú, prolongará la limpieza por más tiempo, lo que en su momento fomentó enormemente la caza de esta ave para tal fin.

Los tendones se usaban en la confección de lazos y los huesos de las patas en puntas de flechas y de lanzas.

Con la piel del “cogote” aún se fabrican tabaqueras, aunque sensiblemente con menor prepotencia que antes, teniendo en cuenta la tendencia a la disminución de la portación de tabaco picado para fumar (reemplazado por el cigarro, el cigarrillo o incluso el tabaco para mascar)

Los huevos son una exquisitez para quién los consume. Son altos proveedores de la energía que necesita un mencho de estancia para el trabajo diario. Esta creencia persiste ampliamente en los campos ganaderos de la región por lo que sus huevos son muy demandados. Se los prepara de las formas más tradicionales, muy especialmente en tortillas.

Dichos / Otras referencias

“Ñandú que se escapa una vez, ve el campo y sale a correr”.

“Anda a los saltos como el ñandú”

“Más desconfiado que ñandú tuerto”.

URUTAU

Familia Nyctibiidae

Guyra kokue / Pájaro fantasma / Urutau / La Vieja / Guainguingue / Kakuy / Bacuí / Guaimingue / Urutaugua / Pakui (*Nyctibius griseus*)

Sin duda que el urutau se constituyó en un objeto importante al respecto de la producción cultural en torno a elementos de la naturaleza regional. Su silbo, potente y agudo, es muy parecido al que una persona puede emitir amén que sus notas se estructuran formando un sonido que dispara la imaginación hacia lo sobrenatural y a lo mágico. En efecto, esto ha servido para la elucubración activa de las culturas de asociar su silbo con el lamento, hecho que se asocia al denominador común que poseen las construcciones mitológicas.

Por lo general, su origen está en una mujer, que metamorfoseada en el ave en cuestión, se lamenta tristemente por el ser querido perdido. También en menor medida, perviven asociaciones con espíritus que vagan sobre la tierra esperando su momento de ser redimidos.

Debe considerarse también que estas particularidades culturales que subyacen sobre el urutau, están intrínsecamente ligadas a sus particularidades etoecológicas. En efecto, es más escuchada que vista, con fuerte actividad nocturna, lo que hace a la dificultad de su avistamiento. Esto indudablemente ha sobrealimentado el colectivo imaginario, potenciado la incertidumbre o el desconocimiento sobre ella, consolidando las condiciones para la explicación sobrenatural de su origen o de su lamento nocturno.

Se agrega que las referencias mitológicas originarias, no la asocian con deidades malignas ni tampoco como encarnación de estas. Esto resulta de algún modo en contradicción con ciertas creencias actuales en que lo asocian con las desgracias o manifestaciones fantasmagóricas (en versiones urbanas). Pero seguramente otro aspecto importante a considerar, es que a pesar de la prevalencia en el presente de este tipo creencias, no se observa o no puede alcanzar a destacarse una “persecución” al ave a fin de evitar las desgracias anunciadas, como no así se manifiestan en otras aves tales como el pitogué (*Pitangus sulphuratus*) o las distintas especies de lechuzas.

Si bien se ha considerado solo al *griseus*, otra especie de la familia a la que pertenece y que se manifiesta en la región, es el urutau guasu (*Nyctibius aethereus*) Este también posee un silbo muy particular, pero la abundancia de poblaciones no es tan significativa como la anterior, pues su ámbito por excelencia son las selvas o montes cerrados. Por ende, las alusiones culturales sobre esta especie son prácticamente nulas, sin que medie diferencia alguna o más allá de

que posea un silbo diferenciado al anterior, aunque también se lo pueda asociar a una manifestación humana. Así también, dada las particularidades morfológicas del ave, llama la atención que no puedan hallarse manifestaciones culturales en las que no se hayan construido asociaciones con su cola larga, es decir, que no haya servido de como disparador de creencias manifestadas en amuletos o talismanes con fin alguno.

Mito

Al urutau se lo puede encontrar en el mito de los “gemelos” asociado a la cosmogonía Tupi - Guaraní (no reconocido en su integridad por los Mbya) En rasgos generales, refiere a que cuando *la Tierra era cuadrada, llegó al centro de la Tierra procedente del cielo, el creador de la vida Ñanderuvusu² acompañado de Mba'ekuaaha.*

Como Ñandéruvusu no había quedado satisfecho con todo lo que había creado, dio vida a Ñandesy, la mujer primigenia y madre de todos los ava (hombre). Ñandéruvusû y Mba'ekuaaha engendraron en Ñandesy a dos hijos gemelos. Pero Ñandesy prontamente despreció a sus creadores, por lo que fue abandonada en la selva recién creada. Mientras tanto, Ñandéruvusu y Mba'ekuaaha regresaron al cielo.

La madre comenzó a vagar sin rumbo por la selva juntos a sus gemelos hasta que, perdida y sin querer, llegó hasta el país de los jagaretés, donde fue devorada por ellos a pesar del esfuerzo de la abuela de los yagaretés por esconderla. Ñandéruvusu y Mba'ekuaaha que miraban desde el cielo, nada pudieron hacer a pesar del arrepentimiento que los invadía aunque lograron salvar a sus dos hijos. Tupi y Mbya, los gemelos, terminaron siendo criados por la abuela de los jagaretés. En pocos años se hicieron expertos cazadores aunque un loro, les contó lo que había pasado con su madre.

Decidieron entonces, tomar venganza contra los Jagaretés. Para ello, les dijeron a estos que habían encontrado un lugar en el que los alimentos se tomaban sin esfuerzos y en abundancia que allí no existía el mal aunque para llegar era necesario dirigirse hasta donde nace el día y cruzar el mar. Los Jagaretés le creyeron y rápidamente se embarcaron en las canoas que Tupi y Mbya habían hecho. Al verlos partir, los gemelos hicieron uso de sus facultades heredadas de dominar la naturaleza, desatando una terrible tormenta que se abatió contra las canoas de los yagaretés, quienes naufragaron convertidos en otros animales,

² Ñandéruvusû o también Ñamandú, Dios primero. El origen y principio de todo lo que existe.

entre los que se encontraba el urutaú. Concluida y disfrutada la venganza, Tupi y Mbya, decidieron trabajar poblando la Tierra.

Este mito se engarza con otro de origen Chiripá, que fuera destacado por Cadogan (1955) a partir de referencias de Roberto Lehmann Nitsche³. En este, se destaca que cuando los hermanos terminaron su tarea de poblar la Tierra, Kuarahy (sol) ordena a Jasy (luna) que lance una flecha al paraíso. Luego de hacerlo, la flecha se pierde en el horizonte. Luego dispara una segunda, que se clava en la parte posterior de la primera que había arrojada. Lanza una tercera que se clava en la parte posterior de la segunda. Y así sucesivamente hasta que la hilera de flechas llega hasta la Tierra. Kuarahy entonces ordena a su hermana Urutau a que se prenda de las flechas y vaya hasta el cielo. Cuando comenzó a escalar, Kuarahy le gritó ¡Overa! (¡brilla!) en alusión a sus genitales. Urutaú se avergonzó y bajó. Entonces subieron Kuarahy y Jasy y llegaron al cielo. Pero Urutau se quedó triste y llorando eternamente la partida de sus hermanos.

Leyendas míticas (Adaptaciones de las relevadas por Cadogan, L. 1969. En Perez Maricevich, F. 1998)

Habiéndose enamorado Kuarahy (sol) de la “princesa encantadora”, decide bajar a la Tierra a gozar de ella por un minuto de hora, convertido en un príncipe de reluciente aspecto. Tras el fugaz acercamiento amoroso, la princesa encantadora se convierte en una trágica ave, el urutau, que al desaparecer su amante, estalla en desesperados llantos que solo se interrumpen al aparecer el sol al día siguiente.

Otra leyenda mítica refiere a un jefe de familia que se estaba preparando para ascender al cielo. Envío a su madre, dos hijas y a una hermana con un niño en brazos a la chacra para que recogieran avati (maíz) y kumanda (porotos) y les ordeno que volvieran al atardecer. La mujer mayor estaba a cargo de controlar el horario, subiéndose a un árbol para ver el sol. La menor de las hijas se puso a recorrer los sembrados sin decidir por dónde empezar. La mujer con el niño en brazos se metió en una parcela ajena a sacar kumanda aunque era la única consagrada al trabajo. La mujer encargada de velar por el tiempo, se quedó dormida, por lo que no cumplieron con lo ordenado. No obstante, la menor de las hijas del jefe alcanzó a llegar a tiempo, aunque justo en el momento en que éste ascendía al paraíso. Por ello su abuela fue convertida en el ave hechizada: el

³ Roberto Lehmann Nitsche (1872-1938) fue un médico y etnólogo alemán que con desempeño en Argentina, donde trabajo por casi treinta años. En este tiempo se desempeñó como director del departamento de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

urutaú. Su hermana fue convertida en piritau y la mujer con el niño fue convertida en venado, mientras que el niño en Guasujaraete (dueño de los venados)

Tanto los mitos como las leyendas míticas antes mencionadas, puede decirse que no se evidencian persistencias en el colectivo imaginario regional por lo que puede inferirse la posibilidad de que se encuentran ciertamente extintas, aún a pesar de la existencia comprobable del ave que configura el objeto (mito / leyenda) Sin embargo, entre todas las leyendas míticas, una de ellas persiste en la región con las variantes que son aportadas conforme las particularidades socioambientales de cada comarca aunque no por ello con el argumento desdibujado. Esta dice así:

Ñeambuí era la hija del mburuvicha (cacique) de la tekoha. Era cortejada por Kuimba'e, el mburuvicha de otra tekoha. Su padre, en búsqueda de una alianza entre ambas parcialidades, arregla el matrimonio de su hija con Kuimba'e. En la noche de una batalla contra los enemigos de estos mburuvicha, Ñeambuí encontró moribundo un avâ enemigo. Lejos de denunciarlo, lo escondió y lo curó aunque poco tiempo después, fue descubierto. No obstante, Ñeambuí, a pesar de estar comprometida, lo liberó y huyó con él, pues se había enamorado profundamente. Kuimba'e no dudó un instante y salió en mortal persecución de los amantes. Y así lo hizo, dándoles muerte apenas los encontró. La kuñatañ se vio entonces transformada en una oscura ave, que vaga noctámbula por los montes llorando por su amado muerto.

Creencias populares

El urutau no llora si hay todavía heladas por caer; creencia relacionada a los ciclos de la naturaleza y su tiempo reproductivo, asociado lógicamente a los periodos de siembre y cosecha de los hombres. Esta creencia se encuentra mayormente extendida de ámbitos de producción agrícola.

En muchas partes de la región guaraní, subsiste la idea que portando una pluma del ave, se atraerán amores. (F. de Azara, 1802; Ambrosetti, J. 1955) Si bien se trata de prácticas mágicas en franca extinción, todavía subsisten en el norte de la provincia de Corrientes, en aquellos ámbitos con fuertes vínculos con el sur paraguay. El motivo estaría asociado a su llanto, que al ser tan insistente, obliga al sol a regresar, logrando al amanecer lo que pretende. Por extensión, portando una pluma se atraerá lo que se quiere.

Persisten en ámbitos urbanos y rururbanos, la creencia en el anuncio de desgracia por parte del ave (L.L.; A.C.; Com. Per. Depto. Ituzaingó. Corrientes) por lo que se opta por hacer caso omiso dado que no se puede localizar la procedencia del silbo

(asociado a su dificultad de avistaje, dado su mimetismo que le permite pasar desapercibida entre los troncos durante el día como así también durante la noche, cuando entra en actividad)

Ambrosetti (1976) rescata que se trataría de una persona que llora arrepentida por no haber ido a visitar al Niño Jesús cuando nació. Su llanto comienza al promediar la primavera y se extiende hasta extinguirse el verano. La misma fuente destaca una leyenda del uruatu en versión similar a la del karáu.

Dichos / Otras referencias

Desde la Fundación memoria del Chamamé, rescatan una recopilación de Emilio Chamorro, de la letra de un poeta del Chamamé como lo fuera Porfirio Zappa.

Glosa:

Era la guanita enamorada
que al perder su adorado Mboraihjú
vivía por siempre borracha y peregrina
por eso la llamaban la caú.

Porque era bella
como es bella la florcita de alelí
le cantan solo a ella
los troveros en guaraní.

Un paisano peregrino
sus virtudes se llevó
no habrá sido correntino
quien tan mal correspondió.

Los paisanos desde ahora
la bautizan la caú
porque triste su alma llora
como llora urutaú.

También Antonio Tarragó Ros, nos regaló la poesía de una maravilloso tema por el compuesto en el que también se incluye a su melancólico “llanto”

Me vuelvo a Caá Catí

Para olvidar una pena que me envuelve el corazón
Me voy muriendo al tranquito camino a Vence Rincón
Cañada Fragosa al frente, tacuaral detrás de mí
Y más atrás una pena llorando en Caá Catí.

Una vez crucé el estero cuando me fui a Santo Tomé
Un viejo que mariscaba me enseñó a cantar este chamamé
Dentro el monte llora el urutaú, no lamenta amores
Llora de caú.

Para olvidar una pena, dejando lo que mas quiero
Voy sumando a la distancia cañada, palmar y estero
Pero es inútil la pena, se viene detrás de mi
No he de safarle a la vida, me vuelvo a Caá Catí

JURUNDA - JAVACHI

Familia: Alcedinidae

Javachi guachu / Martín Pescador grande (*Megaceryle torquata*)

Javachi pytâ i / Martín Pescador mediano (*Chloroceryle amazona*)

Javachi i / Martín Pescador chico (*Chloroceryle americana*)

Martín Pescador enano (*Chloroceryle aenea*)

Leyenda

Las referencias relevadas en torno a estas especies, no refieren a ninguna de ellas en particular. Tampoco del relevamiento surgen referencias mitológicas directas o indirectas. No obstante, abunda en una gran diversidad de textos la mención a una leyenda, que al igual que otras, posee una fuerte connotación fabulesca, en la que la obediencia / desobediencia a los superiores / padres es premiada / castigada. En la región, el Martín pescador aparece representado como el Jurunda (denominación guaraní) quien fuera un niño que motivado por sus éxitos como pescador, se atreve a desafiar la voluntad de sus padres pescando en el remanso del río, en cuyo lecho a muchos metros de profundidad vivía Ypóra⁴, justamente la deidad que podría castigarlo en su obstinación.

Sucedió cuando el muchachito se desprendió del cuidado de su madre durante una fiesta y dirigirse al río, justo a pocos metros del gran remanso. Su madre, al darse cuenta de la ausencia de su hijo, se dirigió rápidamente hasta la costa, acaso sabiendo que allí lo encontraría. Al llegar, su alma se estremeció horrorosamente al ver a su hijo agarrado de un tronco que giraba en el sentido

⁴ Deidad acuática guaraní, que habita las profundidades de los espejos de aguas. En la creencia regional se lo describe como una manifestación sobrenatural aunque amorfa y también en algunos lugares se lo asocia con la figura de un hombre negro, lo que lo hace susceptible de asociarlo con el mito de los negritos del agua.

del remanso. Sin dudarlo se tiró al agua, al tiempo que su hijo clamaba para que no lo hiciera. Su amor de madre pudo más que la fuerza del río y terminó engullida por el remanso. Jurunda, mirando como desaparecía su madre, vio como Ypóra, quien miraba desde abajo, lo condenó a vagar siguiendo el curso de los ríos, en los que podrá pescar por siempre aunque lamentando siempre a su madre con el graznido de ave que conocemos como Jurunda.

Creencias populares

Se mantiene vigente la creencia que matarlo trae mala suerte en la pesca y su presencia es presagio de buena pesca para los pescadores que se embarcan. Si por si acaso llegara un Jurunda justo cuando se está pescando en la orilla cerca de un remanso, convendrá alejarse, ya que el ave viene advertir del peligro de ser raptado por Ypóra, que se encuentra por esas profundidades. (H.P. Com. Per. Yahapé. Corrientes. 2005)

TIJERETA

Familia Tyrannidae

Jyperu / Jetapa guasu / Yetapá grande (*Gubernetes yetapa*)

Jetapa hũ / Jetapa negro (*Colonia colonus*)

Jetapa'i / Jetapa chico (*Alectrurus tricolor*)

Jetapa mbo'y / Jetapa de collar (*Alectrurus risora*)

Tijereta / Pájaro tijereta / Tuguai Jetapa (*Tyrannus savanna*)

Leyenda

Una leyenda tradicional de la región guaraní es la del Jetapa (Tijereta / Tijera) la que guarda fuertes reminiscencias misioneras jesuíticas, considerando los elementos que se utilizan y las intervenciones divinas, incluso podría tener origen en tiempos posteriores, considerando que los protagonistas viven solos, alejados de la protección natural que generaban las tekoha (no solo en el sentido del hábitat sino en su significado más profundo, expresada en la vida comunitaria, auténticamente socializada, en la que el colectivismo primaba y prima sobre el individualismo, lo que por consiguiente, resultaría inaceptable en la cultura

guaraní originaria⁵). Por eso es que se han generado o incorporado elementos transcreativos que permita una aproximación más cercana a las condiciones originales que pudo haber tenido, en consideración a los aspectos socioambientales que implícitamente están contenidos. Asimismo, en esta no se evidencia o identifica alguna de las especies en particular que posean cola en forma de jetapa (tijera) de allí que resulta oportuna la mención a las especies que habitan la región de la misma familia, englobando a todas dentro del alcance de la leyenda.

Esta refiere a cuando Tupã decidió que las ñe'ã (alma) que iban al cielo, lo hicieran volando usando unas alas invisibles al ojo humano. Estas alas fueron enviadas por Él a través de unos mandaderos. Llegado el ñe'ã al yvága (cielo), Tupã usaba esas alas para crear un ave, cuyas costumbres serían las mismas a la que tuviera cuando pertenecía a un ava (hombre).

El relato asociado al origen de estas aves con cola en forma de “tijera” nos ubica en un campo rodeado de montes y altos pastos, cerca de un río, donde vivía una guayna costurera junto a su madre enferma. La guayna era muy hacendosa y pasaba sus días trabajando y cuidando a su madre. Pero un frío día de invierno, su madre murió, provocando en la joven una profunda tristeza de la que no pudo salir jamás. Por ello Tupã llevó su ñe'ã al yvága. Allí creó un ave para su ñe'ã pero sin colores estridentes ni llamativos, acaso remedando en ellos el bajo perfil que la muchacha tuviera en vida humana aunque le dio la oportunidad de que pudiera pedirle el deseo de tener una jetapa que le recordara siempre su esfuerzo en el trabajo para mantener a su madre enferma. Tupã le cumplió el deseo regalándole la tijera que posee como cola.

Leyenda mítica

Jyperu (traer el hacha) era un guaraní que alcanzara a gritar que le alcanzaran el hacha para defenderse ante la inminente llegada del diluvio. Al ser alcanzado por las aguas, quedó convertido en el pájaro en cuestión.

Dichos / Otras referencias

Esta es una adivinanza extraída de Gua'i Ratapy – Fragmentos del Folklore Paraguayo de León Cadogan (1998)

⁵ Esta mención es válida no solo para esta leyenda sino también para todas aquellas en que la dependencia de un anciano o persona enferma recae en una sola otra persona y no en la atención colectiva que recibiría en una tekoha, en la que el asistencialismo a los no pudientes (acción) funcionaba y funciona como una virtud social. (Vara, Al., 1983)

Maravilla, maravilla, mba'e motepa:
hesakuápe ñapo'ẽramo mante
okarúva. (Jetapa)

Maravilla, maravilla, adivina lo que es:
come únicamente cuando le
metemos los dedos en los ojos.

CARANCHO

Familia: Falconidae

Carancho (*Caracara plancus*)

Creencias populares

Coluccio (1995) rescata que si alguien ve un carancho arrastrado por el suelo con las alas extendidas, es una señal de que algún familiar morirá.

Una creencia rescatada en 2013 en cercanías de Azara (Misiones) por algunos habitantes de la zona, alude a que si el carancho se aleja de las banquinas de los caminos y las rutas, es señal que está cuidando el monte del asecho de quienes quieren derribar los árboles viejos. Sin duda que esta creencia, amerita ser abordada con mayor énfasis, considerando que tras ella se evidencian rasgos relativos a la perpetuación del monte y sus peligros latentes en la provincia de Misiones en cuanto al avance de la frontera agropecuaria sobre los mismos. También alude a la neo configuración de creencias asociadas a la cada vez más creciente presencia de esta especie en los bordes de los caminos para alimentarse de los animales atropellados por los vehículos.

HALCON PEREGRINO

Familia: Falconidae

Halcón peregrino (*Falco peregrinus*)

Mito

Cadogan (1955) rescata desde la literatura Mbya que se trata de un ave bienaventurada, que todos los inviernos se dirige a la morada de su verdadero Padre para regresar luego de que cesen las heladas al llegar la primavera, para reproducirse, lo que estaría asociado a particularidades de su etoecología.

TAGUATO

Familia: Falconidae

Taguato (*Buteo magnirostris*)

Taguato negro / Taguatohú (*Buteo leucorrhous*)

Creencias populares

Persisten creencias populares derivadas de las creencias de varios pueblos guaraníes. Una de ellas, es relativa a los usos que se dan a la grasa que se obtiene del ave, que resulta como remedio infalible contra la mordedura de serpientes. Por extensión, se cree también que portando una pluma del ala, se evitaría el ataque de ellas. También y con relación a las partes del cuerpo del ave, se cree que entonando una flauta hecha con el hueso principal del ala, se provocará el alejamiento de las víboras y serpientes.

CHAJA

Familia: Anhimidae

Cha´a cha´a / Chaja (*Chauna torquata*)

Leyenda

Sin dudas que una de las leyendas mas difundidas y asimiladas en la zona es la del chaja. Esta no presenta variantes, solo las de forma en ocasión de la redacción, aunque en todas se manifiesta la misma estructura, argumento y mensaje. Por sus características y referencias, podría aventurarse suponer un origen jesuítico, ya que aparecen personajes que no son propios de la mitología guaraní sino más consecuentes de la acción evangelizadora en tiempos coloniales.

Trata acerca de dos guaynas (muchachas) que lavaban su ropa en el río, tal como hasta hoy en día se acostumbra en infinidad de pueblos y parajes ubicados a la vera de algún curso de agua o laguna. La espuma del jabón que utilizaban, se dejaba ver muy concentrada alrededor de ellas y de las piedras sobre las que fregaban las prendas. De pronto, como de la nada, aparecieron dos avâ (hombres) cuyos rostros traslucían cansancio. Viendo una vasija que estas tenían, le pidieron

si podían convidarles del agua contenida en ella. Estas aceptaron el pedido pero mezclaron el agua de la vasija con el jabón que estaban usando antes de darles para beber. Luego que lo hicieran, cuando devolvieron la vasija, uno de ellos les dijo ¡que sus actos y sus palabras, sean como la espuma! Las guaynas, sin entender mucho, siguieron riéndose de la broma que habían hecho pero cuando decidieron irse, salieron volando convertidas en chajá. No se habían dado cuenta que los avâ eran Jesús y San Pedro, que andaban paseando por la Tierra para compensar o castigar la caridad de la gente. De allí que se ve al chajá siempre acompañado.

Creencias populares

Dado el carácter monógamo que posee la especie, se cree que la portación de una pluma mantendrá con uno a su amor para siempre (magia simpática) aunque los registros no sean abundantes, lo que marca un descenso o entrada en extinción de la costumbre.

También en alusión a otra característica del chajá de estar siempre atento ante el peligro y levantar advertencias ante el peligro, se cree que colocando una pluma bajo el colchón o la almohada, se estará atento contra cualquier peligro que se aseche.

Dichos / Referencias poéticas y musicales

¡Pura espuma, como el chajá! (en alusión al supuesto gusto espumoso de su carne)

Las referencias musicales relacionadas a esta especie son varias, llevadas a la poesía y al canto por varios autores clásicos del género chamamecero litoraleño por excelencia: el Chamamé. Algunas de estas versiones han caído en el olvido, total o parcial, siendo que otras se mantienen vigentes. Grito y vuelo del chajá interpretado por los hermanos Barrios es uno de los casos.

URRACA

Familia: Corvidae

Aka'e / Urraca común / Aka'e para (Cyanocorax chrysops)

Aka'e pytaû / Urraca Morada (Cyanocorax cyanomelas)

Aka'e û / Urraca azul (Cyanocitta caeruleus)

Mito

La urraca aparece identificada en la génesis misma de la creación desde la cultura guaraní, aun a pesar de no ser el objeto de mito específico alguno. No obstante aparece referenciada entre las primeras aves que fueron creadas por las diversas parcialidades guaraní que aún resisten la presión de culturas ajenas a las propias. Destaca León Cadogan desde la literatura de los Guaraníes (1955) que el “guyra rembykyra’a ey o el ave del maravilloso cantar, imitó el ruido de las cotorras y el de los papagayos; el reclamo de las urracas y también el mbatovi; imitó a los pájaros en su totalidad. Después de esto dijo nuestro Padre que no es nada bueno que haya una sola clase de pájaros. Con tal motivo, desde su divinidad, creó una multitud de pájaros, cuyos cantos se escucharon en toda la extensión de la selva.

Leyenda

Más que una leyenda, lo que prevalece en el ideario popular, una historia que presenta a la urraca como costurera muy vanidosa que no temía quedarse con partes de las telas que le traían para hacer vestidos. De esta forma, mantenía un variado y lujoso vestuario. Cierta día, una pobre mujer le trajo unas telas para que le confeccionara un vestido aunque ella, tal su costumbre, le pidió más tela de lo que en verdad necesitaba. La mujer cumplió con el pedido no sin mucho sacrificio. Sin perder tiempo, la costurera usó el sobrante de las telas para hacerse un vestido azul que terminó luciendo en una fiesta. Como aquella pobre mujer era la Virgen María, la castigó convirtiéndola en el ave conocida como la urraca.

Creencias populares

Félix Coluccio destaca que su presencia atrae la discordia entre los miembros de una familia. A su vez considera que sus sesos molidos (o en polvo) sirven para la conquista del amor pretendido.

Se asocia a la urraca con el robo, acaso asociando uno de sus rasgos de temer poco al hombre o acercarse sin mayores cuidados donde este habita.

PALOMA

Familia: Columbidae

Torcaza (*Zenaida auriculata*)

Mito

En la misma línea que la urraca y otras aves, Cadogan (1955) señala que la torcaza cual ser alado superior y en virtud de ser una de las aves bienaventuradas, todos los inviernos vuela a la morada de su verdadero Padre, regresando a la Tierra para criar cuando terminan las heladas.

Leyenda

Ella cuenta que Tupâ, robó de la tierra de los blancos un poco de la arcilla con la que éstos fueran hechos y creó una paloma blanca. Cuando fue lanzada a volar, esta solo lo hacía por lugares donde los seres eran de color. Se lamentó entonces por su color blanco y pidió al creador que le diera otros colores, Como Tupâ no accedió al pedido, la paloma se puso a llorar y en violento ataque de dolor, comenzó a clavar su pico en su pecho. Después de muchas arremetidas, la sangre emanada comenzó a manchar su plumaje original hasta confundir el blanco con el rojo en su pecho y teñir de gris sus alas. Tupâ, admirado por su entereza, mandó a que quedara con esos colores y así calmó la torcaza su llanto eterno.

Creencias populares

Sabido es que la paloma simboliza al amor y la paz en muchas partes del mundo. Por extensión, la paloma torcaza es reconocida en muchas partes de la región como un símbolo del amor.

También persiste la creencia de que atada de una pata y mantenida en la casa, la paloma ahuyentará a los malos espíritus.

YERUTI

Yeruti (*Leptotila verreauxi*)

Yeruti colorada (*Leptotila rufaxilla*)

Leyenda

Una interesante leyenda correntina, se mantiene en el saber popular del noroeste de Corrientes, más específicamente en la zona lindante al río Riachuelo en adyacencias a su desembocadura, cercano a la localidad del mismo nombre. Se

dice que en la margen izquierda de este río, muy cerca del paso “Pesoa”, vivía una familia cuya hija se estaba por casar. La ceremonia se iba a realizar en la ciudad de Corrientes, muy cerca del lugar, pero no había forma de cruzar el río sin que el vestido de la novia resulte embarrado. Como en esos días se estaba construyendo un puente para atravesar el río, el director de la obra sugirió que esperaran unos días. La propuesta fue aceptada y al cabo de haberse consumado la boda, de regreso, comenzó la fiesta. Fue en su mejor momento cuando el novio propuso a la novia escaparse hasta el nuevo puente, ya que decía que Dios les había concedido el privilegio de haber sido los primeros en pasar por ahí. En tributo a él, bailarían al compás de la música que hasta allí se escuchaba. Así fue que lo hicieron pero no tuvieron en cuenta que el puente aún no tenía barandas. Tras efusivo baile, perdieron el equilibrio y cayeron al río, desapareciendo entre la corriente. Al amanecer del otro día, se posó sobre el puente una yerutí, que nunca había vivido por ahí. Los vecinos de la zona dicen que la yerutí es el alma de esa novia que llora sin resignación y llama insistentemente a su novio perdido.

CHINGOLO

Familia: Emberizidae

Chingolo / Chingolito / Chesy hasy (*Zonotrichia capensis*)

Leyenda

Girala Yampey en su obra *Mitos y Leyendas Guaraníes* (2003) rescata una versión popularizada en la región guaraní aunque es ciertamente coincidente con referencias que la ubican como originaria de otras latitudes o asociada a otras culturas originarias, amén de que en ella se manifiestan claramente, elementos netamente criollos y con particularidades temporales más contemporáneas.

En esta leyenda, se cuenta que otros tiempos, vivía un muchacho llamado Rafael, apodado Cachilo. La soberbia lo dominaba aunque era saludable e impetuoso. Era alto y flaco y siempre subestimaba a todo el mundo. Era peleador y siempre estaba buscando problemas. Pero tenía la virtud de ser un gran guitarrero, y cuando tocaba su instrumento, se transformaba en una persona dócil y amable. Un día, desafió a alguien a que podía tirar abajo una pared de la iglesia en construcción. Lo hizo a fuerza de patadas hasta que consiguió su cometido. Pero llegó la policía y terminó preso.

La justicia no perdonó su acto y lo encarcelaron con grilletes y el típico traje a rayas con birrete que en esos tiempos se usaban en las cárceles de todas partes. En la soledad, pasaba sus horas correteando a los saltos, ya que no podía correr por estar engrillado y no podía con su genio de quedarse quieto.

Cuando Tupã se enteró de su sacrílego acto contra la iglesia y encima de jactarse de su acción, lo castigó convirtiéndolo en un avecilla, de modo que su soberbia se viera disminuida. También lo condenó a seguir caminando a los saltos y a mantener su birrete de presidiario con forma de copete a rayas, para que tenga siempre presente el juicio de los seres humanos. Pero por haber sido buen guitarrero y cantor, le dejó seguir cantando, haciéndolo buen amigo de la gente.

Creencias populares

Todavía existen referencias en Corrientes (departamentos de Esquina y Sauce. 08/2013) acerca de que el canto del chingolo es el grito de un mencho de estancia que perdió su trabajo por ladino y soberbio. Evidentemente tiene alguna conexión con la creencia popular pampeana que dice que el chingolo expresa la voz de un payador que perdió una apuesta con el diablo, y que se lamenta en su llanto por el fracaso de la derrota.

Brasita de fuego

Familia: Emberizidae

Kyky i pytã i / Brasita de fuego (*Coryphospingus cucullatus*)

Leyenda

Coluccio destaca esta leyenda como de origen entrerriano, aunque es muy popular en el resto de la región guaraní, incluso en el sur de Paraguay (Ñeembucú) en el que persiste con sus tintes asociados a las particularidades culturales y ambientales de cada zona.

Esta se sitúa en un rancho en el que se realizaba como siempre, un gran festejo a puro chamamé y caña (aguardiente de caña de azúcar) En ella se daban cita todos los menchos de las estancias y los guaraníes que sobrevivían aislados viviendo en los campos, para entregarse al jolgorio y las borracheras. Tupã y San Pedro, que justo andaban caminando cerca, habían decidido hacer un alto en el camino para descansar. Hicieron un fuego en el monte que eligieron como cobijo

pero al tratar de entregarse al descanso, las risas y el bullicio le impidieron el cometido. Decidieron entonces, dirigirse hasta el lugar de donde emanaban los ruidos, dejando el fuego para orientarse al regreso.

Añã (diablo) preso de odio al ver que Dios rescataría las almas que se encontraban en la fiesta, se vistió de mencho y bajó a apagar el fogón. Al hacerlo, una de las chispas que había saltado por todas partes, quedó prendida en una rama del lapacho que estaba al lado del fuego, dando origen al ave magnífica que se llama brasita de fuego y que sirviera a Tupã y San Pedro para iluminarles el camino

CARDENAL

Familia: Emberizidae

Cardenal / Guyra Firi (*Paroaria coronata*)

Dichos / Otras referencias

Se recogió un fragmento del poema de Crescencio Lezcano “*El llanto del Cardenal*” o antológico chamamé que fuera musicalizado por Hugo Galarza.

Llora el cardenal tu canto
Que ya te consolarás
Cuando una bella guaynita
a tu puerta llamará

Cardenal amarillo

Familia: Emberizidae

Cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*)

Dichos / Otras referencias

Esta joya, es recatada por Piñeiro y Avellanal de Ambrogio (1990) “Aves en la música folklórica guaraní”, la que en efecto, vale la pena ponderar puesto que se trata de una mención a un ave altamente vulnerable en su supervivencia. Evidentemente, que su mención o alusión en el campo de la poesía y el Chamamé

(y de otros ritmos característicos de la región como la polca) es proporcional a la presencia del ave y las formas en cómo se genera una integración o vínculo que derive en una producción cultural. De allí que el rescate de estas letras con su respectiva música, es un logro tan potente como cualquier acción conservacionista de intervención directa sobre el ave. En otras palabras y parafraseando a Foucault en “las Palabras y las Cosas”, cuando se hace o se construye la historia de un animal, “es inútil e imposible tratar de elegir entre el oficio del naturalista y el del compilador: es necesario recoger en una única forma del saber todo lo que ha sido visto y oído, todo lo que ha sido relatado por la naturaleza o por los hombres, por el lenguaje del mundo, de las tradiciones o de los poetas”

Primera Versión: Amparo Barboza de Lezcano.

*“Soy el Cardenal Amarillo,
de pluma fina y dorada.
Soy el ave destinada
a vivir bajo el presidio...
Sufro miles de martirios,
sin mi libertad dorada.
Por eso lloro muy triste
y mi vida ya perdida...”.*

Segunda Versión: Secundino Segovia.

Primera parte:

*“Soy el Cardenal Amarillo,
de pluma fina y dorada.
Soy el ave destinada
a sufrir el desconsuelo.
Sufro miles de martirios,
sin la libertad soñada.
Por eso lloro, muy triste,
y mi vida así perdida...”.*

Segunda parte:

*“Siempre vuelo en mi soñar,
porque no tengo destino,
porque no tengo camino
para encontrar el amor...
“Tengo ganas de volar,
por el cielo blanquecino
y vagar así, distante,
más allá de mi destino,
que es vivir sin un amor...”.*

Bis primera parte.

Bis segunda parte y Fin.

KARÁU

Familia: Aramidae

Karáu (*Aramus guarauna*)

Leyenda

La leyenda vigente y muy extendida en la región dice que *Carau fue un apuesto joven muy apegado a las fiestas y bailes. Un día, estando su madre enferma, tuvo que salir a buscar atención para ella, ya que vivían solos y además, era quien lo mantenía. De camino a buscar ayuda, se encontró con un baile. Sin que la duda lo invadiera, entró para pronto comenzar a bailar con la guayna (muchacha) más linda de la concurrencia. Así lo hizo sin parar, hasta que a altas horas de la noche, un amigo se acercó para anunciarle que su madre había muerto. Ante semejante noticia, solo optó por seguir bailando, pues dijo que ya habría tiempo para llorar. Terminada la fiesta, se dirigió a su casa para hacerse cargo del velorio de su madre, pero Tupâ desde el cielo, le mandó un castigo y lo convirtió en el ave que deambula por los esteros y cañados, llorando sin consuelo por haber abandonado a su madre.*

Existen algunas breves variantes de la leyenda, las que si bien no alteran la historia y el mensaje contenido, generan agregados adicionales, sobre todo en el desenlace. Por ejemplo, una de esas variantes dice que *al escuchar la noticia, salió rápido y atormentado para su casa aunque terminó siendo tarde*, pues terminó convertido en el ave. Otra versión, refiere a que su metamorfosis se produce luego de un tiempo de la muerte de su madre, como consecuencia de la depresión en la que se fue sumiendo. También se encuentra una variante adicional, en la que la dama que encegueciera a Carau, termina convertida en pollona, como castigo por haber retenido al mozo durante el baile, aunque también se dan versiones en que esta, a pesar de exhortar a Karáu a ir por su madre, recibe una respuesta en contrario. La versión de la intervención de la dama, dio origen a la leyenda de la pollona.

Existe, aunque poco difundida, otra versión de supuesta procedencia Tupi, en la que Karáu llora por la transformación de sus hermanos en las estrellas que integran la constelación de las Pléyades o comúnmente reconocidas como “los siete cabritos”. Por ser tan grande su angustia, se transforma en el ave que agudiza su llanto a llegar la noche y ver a sus hermanos en el firmamento.

Creencias populares

Cadogan (1955) destaca que los Paí Kaiová (etnia guaraní al igual que los Mbya o los Chiripa), que en el conjunto de amuletos y filtros que utilizan, se deben portar “hierbas” de animales, entre ellos, del Karáu, para ser amados por las mujeres. Otra fórmula, consiste en la recolección de lágrimas del ave, las que recogidas en hojas, serán aplicadas a las mujeres que se aman.

Coluccio destaca ciertas creencias en la provincia de Corrientes, que no han podido ser cotejadas. Entre ellas se destaca la creencia de escribir cartas a la mujer deseada con la pluma del Karáu, lo que hará que esta se enamore. También hay menciones no cotejadas de que volando sobre las casa, atraería desgracias.

Otra creencia extendida y mencionada en alusiones infantiles originarias, refiere a que el carau llora porque no soporta sentirse tan feo.

Dichos / Otras referencias

Se transcribe a continuación la letra del chamamé “El Karáu” de autor anónimo. Entre la gran diversidad de poesías y cantos referidos a la fauna guaraní, esta debe ser una de las más populares, con una vigencia realmente interesante, acaso como si sirviera para mantener activa a la leyenda en el colectivo de la región. La letra dice así:

Letra

Amigos y camaradas
que me quieran escuchar,
voy a contar el suceso
que le aconteció al Karáu.

Estando la madre enferma
remedio salió a buscar
encontró un bailecito
y ya no pudo aguantar.

Bailando todito el día
con la damita mejor,
al oído le decía
que no desprecie su amor.

Allá por la medianoche
jhetevé yavé ovía,
un amigo que llegaba
muy triste le supo hablar

Traducción del guaraní

En lo mejor de la fiesta

Dispense amigo Karáu
anivé re yerokí
arú ndeve la noticia
omanó jahagué nde sí.

no vaya a bailar más
te traigo la noticia
que tu madre murió

No importa mi buen amigo
yo el baile no hede dejar
e mbopú catú la polka
hay tiempo para llorar.

seguí tocando la polca

Y allá por la madrugada
a su dama le pregunta
Jhetaiteme ro jhahjú
mamoité pa oí nde roga.

ya mucho te quiero
donde queda tu casa

Versión
La dama le contestó
Che roga oí momburú
rejhosero che visitá
ejhechá regué nde sí.

Mi casa queda lejos
Si quieres ir a visitarme
Vela primero a tu madre

Al oír estas palabras
Karáu ya se arrepintió
y al irse se fue diciendo
mi madre ya se murió...

Coajá catú ajhane
aicome (8) por los esteros
jhá upepe catú amoine (9)
para siempre luto entero.

El que precise por mí,
que me busque en los esteros
que allí me pondré por siempre
luto entero

El Karáu y la pollona
son bichitos de opeguá
El karáu o lamentaro
La Pollona o consolá

(En Piñeiro, E. y Avellanal de Ambrogio, N. 1990)

YNAMBU

Familia: Tinamidae

Ynambu chichî / Perdiz / Ynambu (*Nothura maculosa*)

Creencias populares

Persisten en la región algunas creencias asociadas a esta especie. Una de ellas alude a su cola corta, como consecuencia de un castigo de la Virgen María por haber asustado al burro en el que se trasladaba con Jesús y José durante su huida a Egipto en ocasión de la persecución iniciada por Herodes. Es una variante

de la creencia sobre el ñandú. Como parte del castigo que le diera la Virgen, solo puede tomar agua cuando llueve.

En ciertos departamentos de Misiones, perdura la mención (desconociéndose si se aplica) de que su carne disecada y molida, protege de la mordedura de las serpientes.

Más extendida se encuentra la creencia de que cuando vuela asustada entre los pastizales hacia la derecha, atraerá buena suerte. Esta se hace extensiva a la caza de esta ave, lo que traerá consigo una buena jornada de “matanza”. Si lo hace a la izquierda, es augurio de mala suerte.

Perdiz colorada

Perdiz colorada / Colorada (*Rhynchotus rufescens*)

Mito

En la mitología Mbya, la perdiz colorada fue la primera en alegrarse y cantar en festejo por la aparición de los pastizales donde encuentra refugio, comida y lugar para reproducirse. Una referencia de esta etnia en alusión a esta especie dice:

En cuanto aparecieron los campos,
la primera en entonar en ellos su canto,
la primera en celebrar su aparición,
fue la perdiz colorada.

La perdiz colorada que por primera vez entonó sus cantos en las
praderas

está ahora en las afueras del paraíso de nuestro Padre:

la que existe en la morada terrenal no es más que su imagen.

(Literatura Mbya. Cadogan L. 1955)

Macuco

Familia: Tinamidae

Inambu guachu / Macuco / Inambu etê / Mocoí cogoé (*tinamus solitarius*)

Creencias populares

Por extensión a la perdiz o ynambu, se entiende que su carne disecada y pulverizada en mortero, sirve para ahuyentar a las serpientes. Ambrosetti, (1976) rescata la misma creencia, mencionando que si se lleva como amuleto una cabeza disecada de esta especie, el portador quedará liberado de las mordeduras de los ofidios.

Dichos /referencias poéticas y musicales

El mismo Ambrosetti en su clásica obra Supersticiones y Leyendas, rescata un verso popular en el que su “canto” se asemeja con el del urataú o guemí cué (*Nyctibius griseus*)

*Vive en amente pareja
el mocoí cogoé
y por la noche asemeja
una tristísima queja
el canto del guemí cué*

FLAMENCO

Familia: Phoenicopteridae

Flamenco austral (*Phoenicopus chilensis*)

Parina chica (*Phoenicoparrus andinus*)

Mito

Ijára (señor del agua) Colombres (1992) lo menciona como E-Yara y como “padre de las aguas de los guaraníes. No se ha podido precisar la génesis de este mito, aunque se mantenga parcialmente vigente con un sinnúmero de variantes aunque conducentes a la forma del flamenco o a veces asociada a la espátula rosada (*Platalea ajaja*)

La asociación de esta especie con el mito de Ijára, va de la mano con la forma que posee el objeto, el cual es un flamenco que posee plumas únicas e inigualables que generan la atracción o encantamiento de las mujeres. El magnetismo femenino de sus plumas, hacen a que las jóvenes se acerquen a los espejos de agua, momento que es aprovechado por este ser para raptarlas.

LECHUZA / ÑAKÛRUTÛ

Familia: Strigidae

Existe una diversidad extraordinaria de referencias mitológicas y legendarias respecto a varias especies bien identificadas de esta familia aunque en un análisis de las mismas, se entrecruzan con otras de procedencia europea, generándose expresiones con un fuerte carácter sincrético. Este hecho, bien puede interpretarse como un “atentado” a la originalidad primitiva, o bien, terminan por desplazar a algunos de los elementos originales. Desde luego que poseen una multiplicidad de asociaciones mágicas como así también en las creencias de creencias fundadas en aspectos mitológicos, pero que evidentemente, se mixturan configurando nuevas creencias que más bien podrían situarse a partir de la intervención europea en América, con la salvedad de la inclusión de algunas de estas especies con algún carácter particular (encarnación, representaciones sobrenaturales, etc.) en ciertos textos sagrados guaraní como en el caso de la propiedad que ejerce la lechuza sobre las tinieblas para la mitología Mbya, aunque no se denote en ella una correlación negativa o asociada a la maldad, la que en todo caso, está asociada a la (no) existencia de las cosas o de la creación misma.

A diferencias de las versiones mitológicas europeas en las que aparecen fuertemente ligadas a los presagios de muerte (y que lamentablemente de algún modo han tenido proliferación en América) las autóctonas u originarias de linaje guaraní, poseen connotaciones positivas. Más que claro ejemplo de ello, es la intervención de la lechuza en el génesis de la cosmogonía Mbya, quien aparece como la representación de una deidad, que con su intervención, se generó el poblamiento de la Tierra. Incluso sus mismos rasgos etoecológicos, han servido para considerarlas como “proveedoras” de servicios ambientales, amén de que algunas tradiciones han atentado fuertemente contra algunas especies como el caso del kavure'í. Sin embargo existen evidencias del uso de ciertas partes del cuerpo de estas aves para la creación de amuletos o brebajes o incluso formulas orales para rechazar los supuestos anuncios negativos que contendrían sus silbos o el hipnotismo que generan en los gatos domésticos, creencias con claras procedencias foráneas.

Al igual que otras especies, las costumbres nocturnas y sus dificultades para el avistaje, han servido para la generación de diversas asociaciones en el tiempo. La pérdida o falta de asimilación profunda del conocimiento originario de la naturaleza como bien saben y supieron expresar los guaraníes, nos ha dejado desprovistos de elementos para una correcta interpretación de la naturaleza en general y de las lechuzas y búhos en particular. Pero más allá de esto y para suerte de estas

especies, la desaparición de estas convicciones puede ser lenta, pero la difusión del conocimiento finalmente las dispersa (Sharper Knowlson, T., 1997)

Alicucu (*Otus choliba*)

Creencias populares

Lamentablemente, esta especie ha sido una de las receptoras en Sudamérica de las connotaciones negativas que poseen las lechuzas en gran parte de las mitologías europeas. Es decir que se proyectó en esta especie las asociaciones con prácticas y creencias mágicas, por lo que se la considera como agorera. Asimismo, su silbo anunciaría enfermedad.

Caburé chico / Kavure'i (*Glaucidium brasilianum*)

Mito

Un mito de procedencia temporal poco claro, se manifiesta en el presente vinculando el origen de esta ave con sus capacidades como cazadora. Su génesis dataría de periodos de intervención jesuítica en la región, ya que al igual en que las referencias de la creación recaen solo en Tupã (Dios único y verdadero, fuente de todo lo visible e invisible) y ya no con la intervención de otras deidades guaraní pre coloniales.

En esta, como en tantas otras, la intervención de Tupã se encuentra claramente presente en la que también aparece su eterna lucha con Aña. En esta leyenda, *Tupã creó un ave magnífica de silbo distinguido para que las demás aves creadas puedan superarse y mejorar su canto. El kavure, nombre que recibiera esta notable creación divina, al difundir su silbido por todas partes, cautivó a todos los moradores del lugar. Así fue por muchas generaciones. Pero no debía ser nunca sorprendido durmiendo solo. Y aunque era un ave divina, el kavure fue encontrado durmiendo solo, tras cansarse de repartir su canto por todos lados. Aña se aprovechó de él y degeneró su voz, para que en lugar de adornar con su canto al lugar, lo hiciera para atraer otras aves y alimentarse de ellas.*

Creencias populares

Seguramente la creencia más potente que persiste hasta el presente, está asociada al mito de su gran ascendencia sobre todas las aves y su atracción sobre ellas; lo que por extensión mágica, la portabilidad de sus plumas, generaría en los

hombres los mismos resultados. En virtud de esto, sus plumas se transformaron en amuletos con los cuales se obtienen idénticos resultados, aunque mayormente asociados con la atracción de la persona que se desea amorosamente. Se agrega que colocando una cruz al revés sobre ella, el hechizo dará sus resultados. Ahora, si en lugar de sus plumas, se utilizaran sus pestañas humedecidas en agua bendita, se garantiza el amor eterno de la persona deseada. En la ciudad de Corrientes, hasta el presente perduran en las principales plazas céntricas, personas que disimuladamente ofrecen a la venta plumas de esta ave, referenciando sus cualidades mágicas y sugiriendo los modos de ser utilizados, los que sencillamente van desde portarlos en el bolsillo, cartera o incluso en la confección de aros y collares.

En Paraguay sus plumas no solo son utilizadas como amuletos para el amor, sino que también poseen otras aplicaciones mágicas vinculadas a los negocios. Es por eso que en algunos pueblos y ciudades no resulta extraño observar la disposición de estas plumas, las que pueden aparecer de forma disimulada o no. Las referencias al uso de otras partes del cuerpo para los mismos cometidos (distintos órganos disecados y luego pisados en mortero) conforme se señalan en varios trabajos, no han podido ser cotejadas, estimándose que se tratarían de prácticas que se extinguieron.

También se considera su fuerza, puesto que como afirmara Félix de Azara, es mayormente proporcional a su tamaño. Esta fortaleza también es reconocida por los hombres, por lo que la posesión de sus plumas, generaría fuerza sin igual (A.V. Com. Per. Corrientes. 2013)

Moisés Bertoni describe la supuesta creencia guaraní en una especie de mosca que vive debajo del plumaje del kavure y que quien la posea, adquiere las cualidades del ave.

Dichos / Otras referencias

Se rescata una composición chamamecera que describe magistralmente las creencias que perduran en torno a esta ave en la región. Esta obra se la debemos a Porfirio Zappa y Pedro De Ciervi, dos referentes históricos del canto y la poesía de la región. La letra dice así:

Quiero aclararles, señores,
por si es que alguno se engaña,
si en la pluma o la pestaña
tiene fuerza el kavure.

Sabrán los interesados
en embrujos de amorío,
cuál tiene más poderío
para hacer un buen paje.

Aseguran los que saben
manejar el maleficio,
los poetas del oficio
payeseros y arandu,
que las pestañas del ave
son hechizos verdaderos
y elementos valederos
para hacer un kurundu

Afirman los entendidos
y mi experiencia se suma,
que si el ave una pluma
con un bendito al revés,
para conseguir amores
tiene fuerza consabida,
las pestañas bendecidas
tienen doble validez.

Por eso es que en mi guayaca
yo tengo una pestañita
mojada en agua bendita
viernes santo caharú,
cuando lo muestre a tus ojos
darás vuelta el pensamiento
diciéndome en el momento:
tuchá ité che mborojjú.

Lechucita de las vizcacheras (*Athene cunicularia*)

Mito

En varias referencias mitológicas guaraníes (textos sagrados) se lo presenta como una creación divina destinada a evitar que los murciélagos se multipliquen porque de hacerlo, el final de los tiempos llegará antes.

Sin dudas que esta es una clara referencia en la que el ave posee una connotación mitológica positiva, en desmedro de las consideraciones mágicas negativas que fueron proyectadas desde las de origen europeo, las que sin diferenciar por especies, han generado asociatividad directa, por lo que la transferencia de creencia igualmente se produjo.

En la actualidad, el mito persiste entre las poblaciones originarias guaraníes que aún quedan en la provincia de Misiones y en Paraguay, ya que las históricas campañas de mediados de siglo XX en que se difundían a los animales “amigos del hombre” erradicaron en gran medida las creencias negativas no solo sobre esta especie sino de la familia.

SUINDA

Familia: Titonidae

Chuinda / Suinda / Lechuza de campanario (*Tyto alba*)

Leyenda

Subsiste en el colectivo de la región, una leyenda acerca de esta ave que guarda idéntica estructura en las innumerables versiones recogidas, que por sus elementos, tiene un origen netamente criollo y de no muy lejana configuración, aún desconociéndose su procedencia exacta aunque posee un fuerte parecido con el del Jetapa (tijereta). Trata de una *joven madre cuyo oficio era el de costurera. Siete eran sus hijos y el dinero que obtenía cosiendo y remendando ropas, no le alcanzaba para mantener a su prole. Aún así, vestía con ropas elegantes y lujosas que gustaba ostentar en todos los bailes que podía, incluso a costa de que sus hijos anduvieran sin ropa o la tuvieran toda rota. Una noche como tantas otras, se fue a una fiesta y se entregó por completo a la caña y a la diversión. Cuando en la madrugada volvió a su rancho, encontró muertos de frío a todos sus hijos, ya que no tenían ropa para abrigarse. Viendo el desolador panorama, se conmovió y comenzó a cortar telas para envolverlos y comenzar prontamente la fiesta de los angelitos⁶. Pero mientras se iba en preparativos, Tupã la convirtió en un ave con una gran cara redondeada y le puso plumas del color del vestido que llevaba puesto. Este fue el castigo que recibió desde el cielo por haber abandonado a sus hijos en la miseria.*

Creencias populares

⁶ Hasta no hace mucho tiempo, en muchos ámbitos de la región guaraní, perduraba la creencia de que al morir un niño, este tomaba la forma de ángel y se dirigía al cielo. Por ello es que en los velorios de los niños, predominada la algarabía y tenían el formato de fiestas en las que se cantaba, bebía y comía en honor al nuevo ángel del cielo. La celebración duraba hasta el día siguiente de la muerte del niño, cuando llegaba el sacerdote para officiar la ceremonia de entierro. D'Orbigny narra con detalles excepcionales su experiencia de haber participado en una fiesta – velorio de estas características. Bondar (2010) hace lo propio desde una interpretación antro-po-semiótica y nos acerca una explicación de los aspectos estructurales de esta tradición.

De la leyenda anterior, se desprende la creencia que quien escucha su canto cuando vuela de noche, verá de cerca a la muerte o bien que algún familiar cercano encontrará la muerte.

GUYRA CAMPANA

Familia: Cotingidae

Guyra itapu / Guyra campana / Pájaro campana (*Procnias nudicollis*)

Leyenda

Las cada vez más escasas menciones de esta ave en territorio argentino, con excepción de ciertos sectores de la provincia de Misiones, hacen a la poca expansión de la leyenda de esta ave. El reconocido ornitólogo Julio Rafael Contreras, allá por la década de los ochenta en ocasión de sus cursos sobre observación de aves en la ciudad de Corrientes, decía que con la desaparición progresiva de los montes, desaparecían para siempre de la zona, especies como el pájaro campana; y la desaparición de la especie, conllevaba inexorablemente, a la pérdida de las tradiciones y las creencias generadas por los hombre sobre ellas. Para eso usaba como ejemplo al pájaro campana, del que por lo general, todos los asistentes a esos cursos, lo conocíamos solo por la polka (género musical popular tradicional de Paraguay) aunque desconocíamos su leyenda y por supuesto que también al ave. Subyacían en las reflexiones de Contreras, la importancia de los aspectos inmateriales del ave, el que avenido en patrimonio natural en extinción, se debía tomar como punto de partida a la polka “para hacer ver el estado crítico” en que se encontraba el ave, que ya para entonces escaseaba de los registros.

De las relevadas, ninguna más expresiva como la versión que nos regaló Giralda Yampey, por lo que se transcribe como él lo expresara. Y dice que una vez, *en una selvática reunión de animales, el Jaguarate desafió a todos los presentes a demostrar quién era capaz de gritar con más energía para sorprender y asustar a los demás. "Mi sapukáí⁷ es más fuerte que el de todos, ninguno podrá ganarme, ¿quién acepta el desafío?". Una pareja de Ára pong, posada en las altas ramas, como era su costumbre, sintió un extraño impulso y bajó hasta un arbusto cercano al felino. Sin entender porqué, el macho aceptó el reto. Jaguarate, lo miró con desprecio: "¡Qué atrevido!". De inmediato, sin mediar aviso, lanzó un feroz rugido que hizo estremecer la floresta. Los sorprendidos animales y aves de los*

⁷ El Padre Julián Zini, sacerdote y poeta, alude a que se trata de un grito “que expresa libertad, enojo, alegría, desafío. No es un simple grito sino que expresa el sentir interior de quien lo emite.

alrededores, sufrieron un tremendo susto. Hasta la colorida hembra de Guyra pong, tembló de miedo. No entendía el motivo por el que su compañero había tenido la osadía de enfrentar a tan poderoso animal. Sin embargo, el macho de cuello pelado y plumaje totalmente blanco, aguantó con firmeza el terrible grito, sin pestañear siquiera.

Era el turno del Ára pong. Tenía que demostrar la capacidad de su garganta. Sin prisa, tomándose tiempo, comenzó con leves silbidos: Trin... trin... como vibraciones de un rasgueo metálico. Parecía desorientado, pero algo le impulsaba a seguir con serenidad y ánimo en la pulseada: "Hum... si ése es tu grito, estás perdido", ironizó el Jaguarete. "Aguarde, amigo, recién estoy afinando", respondió el contendiente que apenas tenía el tamaño de un Havía (zorzal), y siguió con otros Rims... rims... tan suaves y melódicos, que el desafiante felino se acostó a esperar el desenlace de aquella insólita justa. Cerrando los ojos confiadamente quedó adormecido. De pronto: Pong... pong... Pong... pong... en tonos altísimos, como martillazos sobre una gran plancha de bronce, el Guyra pong, descargó desde su garganta una potencia desconocida para él mismo. El Jaguarete, sacudido por el imprevisto y fuerte campanazo, se puso de pie asustado. Fue así, cómo el singular pájaro ganó la competencia. Para moderar los ímpetus del engreído Jaguarete, Ñanderu Tupâ, había hecho lo suyo. Desde entonces, el macho y no su compañera, tiene ese poderoso timbre de voz.

Dichos / Otras referencias

A continuación se transcribe el poema del paraguayo Eduardo Rayo, que fuera musicalizado por Carlos Talavera. Pero sin dudas que la polca que lleva el nombre del ave, se ha convertido en una suerte de himno regional, que fuera eternizado por el músico paraguayo Félix Pérez Cardozo, como la letra transcrita menciona. Esa obra refleja musicalmente la onomatopeya del arpa con el ave, la cual se asemeja a sonidos metálicos con intensidad siempre en aumento. Dice así:

En la selva paraguaya
que de flores se perfuma
late un corazón de plumas
que aletea una ansiedad.
Es el secular tañido,
es la guarania de la esperanza,
se escucha mas no se alcanza
ni se puede aprisionar.

Alucinante, Guyra Campana,
luz que florece sobre una rama.
Allá va, alegre y bravío,

tu canto es el mío,
amor e ilusión.
Tu corazón quiere volar
con el ding dong
de tu trinar.

Igual que un trino que vuela
perdiéndose en lontananza
va la voz de la esperanza
hecha pluma musical.

Como el cóndor de los Andes
y el quetzal de Guatemala
tu nombre Guyra Campana
simboliza libertad.

De la tierra roja al azul del cielo
tu blanco plumaje une dos anhelos...
Te veo volar en la inmensidad,
tiene tu trinar paraguayidad...
Mi pueblo y mi tierra oyen tu cantar:
es el despertar de la libertad!

En su flauta peregrina
te trajo Eloy Martín Pérez
mitigando padeceres
tu campana de cristal.
Así prolongó tu canto
el flautero milagroso
hasta que Pérez Cardozo
te hizo cántico inmortal.

TORDO AMARILLO

FAMILIA: ICTERIDAE

Tordo amarillo / Chopi Sayju (*Xanthopsar flavus*)

Esta especie presenta una delicada situación en cuanto a su sobrevivencia entre los demás seres vivos de la creación. Sin embargo, no se revelan reminiscencias mitológicas en torno a ella, al menos, entre los relevamientos de campo o de “segunda mano” como los que aportan los textos y obras escritas. Cabe el interrogante de saber si la causas están asociadas a la franca desaparición o disminución de sus poblaciones y con ello, la disminución de la producción cultural en torno a ellas o si bien simplemente existe un vacío, como si acaso se tratara de

un olvido o falta de atención del colectivo social, sobre todo de ámbitos rurales, que deriva en la ausencia de referencias hacia esta singular ave de nuestra fauna regional, la que en otros tiempos incluso poblaba la llanura pampeana.

Cuesta mucho pensar o suponer que se trata de un vacío o una falta de atención colectiva sobre el tordo amarillo, ya que al menos por una cuestión estética, es difícil que haya pasado inadvertido para la cultura regional tan fuertemente asociada con *natura* y aunque el mismo “chopí sayjú” se “empecine” en pasar desapercibido conviviendo junto a otra especie como lo es el “pecho amarillo” (*Pseudoleistes virecens*)

FEDERAL

Familia: Icteridae

Federal (*Amblyramphus holosericeus*)

Creencias populares

En Argentina, popularmente se cree que su denominación vulgar, asociado al color rojo fuerte de su pecho, es producto de la identificación con la “Divisa Punzo”, la que fuera un distintivo político de color rojo que identificaba a los federales en los primeros años de la independencia argentina. También es reconocida como “cintilla federal” que fuera establecida por Juan Manuel de Rosas entre 1832 y 1850 para identificar a sus partidarios.

De igual manera, cuesta conciliar la aceptación original del nombre vulgar de esta especie con la región guaraní, habida cuenta del posicionamiento de la provincia de Corrientes en el bando opuesto (unitarios) y la todavía inexistente provincia de Misiones en el contexto nacional. Por eso es que los nombres vulgares (con los que también se los identifica) de “blandengue” o e especialmente el de “bombacha roja” hayan sido probablemente sus denominaciones vulgares originales en la región, antes de la expansión y consolidación del nombre con el que actualmente se lo reconoce mayoritariamente.

SURUKUA

Familia: Trogonidae

Churuku´a / Churuku´a pytâ / Surukua (*Trogon surrucura*)

Churuku´a ju / Surukua amarillo / Surukua sayju (*Trogon rufus*)

Creencias populares

Existe una versión derivada de algunas referencias infantiles de origen Mbya (en Cadogan, L., 1965) que alude a ciertas ocurrencias que tendría, como por ejemplo, cuando cree ver un gusano en los ojos, se asusta y grita.

Así también, menciona a que sus cantos no deben ser oídos por las mujeres ya que es generador de inconstancia.

CHARATA

Familia: Cracidae

Charata (*Ortalis canicollis*)

Creencias populares

En el oeste correntino, sobre las márgenes del río Paraná, persisten creencias que afirman que si esta ave se anuncia con su silbo mientras llueve, pronto esa lluvia parará y se alejará (A.R.; R.F. Departamento de Bella Vista. Corrientes. 2012)

ATAJACAMINOS

Familia: Caprimulgidae

Atajacaminos colorado (*Caprimulgus rufus*)

Tumby avoa / Atajacaminos oscuro (*Caprimulgus sericocaudatus*)

Atajacaminos ñañarca (*Caprimulgus longirostris*)

Atajacaminos chico (*Caprimulgus parvulus*)

Atajacaminos tijera (*Hydropsalis brasiliana*)

Atajacaminos ala negra (*Eleothreptus anomalus*)

Atajacaminos ocelado (*Nyctiphryluis ocellatus*)

Atajacaminos coludo (*Macropsalis creagra*)

Añapero castaño (*Lurocalis semitorquatus*)

Curiango (*Nyctidromus albicollis*)

Leyenda

Como puede advertirse, son varias las especies a las que le cabe el nombre vulgar de “atajacaminos” que habitan en la región. A nivel de la leyenda relevada, no se manifiesta identificación específica con alguna especie en particular, porque como es habitual, en especial en las leyendas cuya temporalidad es pos colonial, las historias son entretejidas desde la generalidad de sus particularidades y no sobre especificidades como las que distinguen a una especie de otra.

De evidente tradición jesuítica, la leyenda del avâ guaraní avenida en tumby avoa (dolor de cintura) refiere a un muchacho que fuera castigado por Tupã por estar siempre aquejado por dolores en esa zona del cuerpo ante cada mandato de trabajo que recibía de Él.

La leyenda del atajacaminos, está asociada con la marcada proliferación de menchos bandidos que azotaban los campos correntinos y de la región en otros tiempos no muy lejanos (hasta los años sesenta del siglo XX aproximadamente) Según Andrés Salas y Enrique Piñeiro, existen más de 70 referencias a menchos o gauchos bandidos o “bandidos rurales”, al decir de León Gieco. En efecto, el atajacaminos en su vida de hombre, era uno de estos menchos o gauchos bandidos, que asaltaba en las estancias y caminos poco transitados y que por no haber sido bondadoso y repartir a los pobres sus pingues ganancias, fue condenado a vivir a la vera de los caminos, en perpetuo “salto en salto” y convertido en la “horrible” ave que hoy conocemos.

Creencias populares

“Quien le roba los huevos de su nido, sufre de desmayo o le agarra ataque y convulsiones en todo el cuerpo...” (A.S. Paraje Uguay. Departamento Mercedes. 2006)

Calandria

Familia: Mimidae

Calandria real (*Mimus triurus*)

Calandria grande (*Mimus saturninus*)

Leyenda

Era una guayna muy cantora y peregrina, que ambulaba por los montes contagiando alegría por doquier con sus cantos. Dios que desde el cielo siempre

la escuchaba, la premió transformándola en calandria. Lo original de esta leyenda muy difundida en Corrientes y Misiones, es que presenta el sentido de la transformación / metamorfosis de la joven en ave con un sentido positivo, es decir, como un premio y no como castigo divino como en la mayoría de los mitos o leyendas referidas a animales. *Per se*, esta particularidad hace de esta corta leyenda le otorga un carácter único, digno de análisis más pormenorizados.

La leyenda anterior y su metamorfosis positiva (premiada) se opone a la metamorfosis negativa (castigo) cual se manifiesta en la leyenda que nos llega desde algunos departamentos del Paraguay, que dice que la calandria, era una hermosa guynita que encantaba a cuantos jóvenes miraba. Sabiendo ella de su potente atributo, no dudaba en enamorarlos para luego abandonarlos o dejarlos que se peleen por ella. Cierta día, un muchachito, creyendo haber merecido su total atención y preferencia, estalló de tristeza al ver que resultó engañado como los demás. Con fuerza suplicó a los cielos que un castigo la atormente hasta que su pedido fue escuchado y la guaynita quedó transformada en la calandria, la que aún mantiene su hermoso cantar y se amaña para seguir seduciendo a los jóvenes con su canto.

Creencias populares

Al igual que en otras regiones, perdura la creencia que de alimentar a los niños con dificultades para hablar con su lengua, estos podrán vencer la dificultad de expresarse correctamente.

Dichos / Otras referencias

El chamamé “La Calandria” de Isaco Abitbol, se ha convertido en uno de los clásicos del género. Sin temor a inferencias equivocadas, la alta proliferación de este tema en el tiempo y en todo tipo de lugares, ha contribuido a la generación de miradas colectivas diferentes sobre el ave, ayudando a su identificación (sobre todo teniendo en cuenta la variedad de especies)

Una mención a su cuidado o protección por ser el “pájaro de la música” fue recientemente relevada en el Departamento de Itatí en la provincia de Corrientes (I.L. Com. Per. 01/2014)

MICHÔRE - GOLONDRINA

Familia: Hirundinidae

Golondrina doméstica (*Progne chalybea*)
Golondrina negra (*Progne elegans*)
Golondrina parda (*Progne tapera*)
Golondrina zapadora (*Riparia riparia*)
Golondrina ribereña (*Stelgidopteryx ruficollis*)
Golondrina cabeza rojiza (*Stelgidopteryx fucata*)
Golondrina barranquera (*Pygochelidon cyanoleuca*)
Golondrina de collar (*Atticora melanoleuca*)
Golondrina ceja blanca (*Tachycineta leucorrhoa*)
Golondrina ala blanca (*Tachycineta alviventre*)
Golondrina tijereta (*Hirundo rustica*)
Golondrina rabadilla canela (*Petrochelidon pyrrhonota*)

Creencias populares

Cada vez menos popularizado se encuentra el festejo que cada 24 de Noviembre se lleva a cabo en Goya (Corrientes) en conmemoración a la llegada de las golondrinas de su periplo migratorio desde América del Norte. Esta celebración se realiza desde 1922. Dicha conmemoración también se da en la localidad de San Juan de Capistrano, California, estados Unidos con la llegada de estas cada primavera. En Goya en 1992 se inauguró un monumento conmemorativo a dicha migración, obra del artista “Chango” Sotelo que se ubica en la plaza San Martín y es en este lugar el sitio elegido año tras año para la celebración. Esta singular celebración, ha servido para hermanar a ambas ciudades desde el año 1967.

En el sur paraguayo (departamento de Ñeembucú. I.L. Com. Per. 01/2011) perdura la creencia de que su cabeza contiene “elementos” con propiedades curativas. También alimentarse de su nido, previene enfermedades. Con tal motivo no se los debe tocar por ningún otro motivo que no sea el curativo. Estas afirmaciones, son coincidentes con las creencias destacadas por Coluccio (1995).

Dichos / Otras referencias

Se ha verificado en el departamento de San Cosme (Corrientes) y Ñeembucú, Paraguay (2011) el dicho destacado por Coluccio (1995) de que las golondrinas “volando en bandadas, la Virgen las acompaña” (la variante Virgen de Itatí es la pronunciada en Paraguay)

TUCAN - TUKÂ

Familia. Ramphastidae

Tukâ guasu / Tucán (*Ramphastos toco*)

Tukâ i / Tucán pico verde (*Ramphastus dicolorus*)

Arasarí fajado (*Pteroglossus castanotis*)

Tukâ vai / Arasarí chico (*Selenidera maculirostris*)

Tukâ mirí / Arasarí banana / Tucán amarillo (*Baillonius bailloni*)

Mito

Félix Coluccio, destaca desde la mitología guaraní, que el tucán era un guaraní que cierto día fue convidado por Ñanderu a beber chicha (aguardiente de mandioca) desde un porongo (recipiente hecho del fruto de una planta trepadora de la selva, habitualmente utilizado también para hacer mates) Como el cazador se había bebido todo, la deidad lo golpeó con el porongo en la cara, quedando configurado su pico con el que se lo reconoce.

Desde los aportes de Tomás Micó en Aves en la Mitología Guaraní (2001), se tomó textualmente la siguiente leyenda mítica que dice que *“cumplida la formidable tarea de cultivar naranjos en la tierra sin mal, Tume Arandu se dio cuenta de que faltaba hacer algo por la creciente población de gente madura -de ambas especies- que habitaba en sus dominios y habiendo hallado una rara semilla que, al parecer, trajo el viento y él mismo la cultivara, cuando creció el árbol, dio frutos y semillas en abundancia y hallándola nutritiva, este sabio las gustó todas, juntando las semillas para usarlas en provecho de la grande y dispersa táva guaraní. Para desarrollar ese proyecto, necesitaba colaboradores; llamó a una multitud de loros parleros para hacer el mismo trabajo, entablándose en el mitológico hablar de aquellos tiempos, este diálogo:*

- ¡Bienvenidos toritos!, ¡animosos cantores!. Han trabajado bien esparciendo las semillas de naranja para que los niños tengan un alimento sano en su riquísimo jugo, durante todo el día y por toda la extensión de nuestras távas guaraní.

- ¡Y qué quieres sabio Tume que hagamos ahora, que somos muchos más?.

- ¡Quiero que vayan a desparramar por todos los campos conocidos que calienta el sol en la tierra sin mal, estas semillas que serán la solución alimenticia de jóvenes y mayores, como de los viejitos que ya no pueden subir a los árboles para arrancarlos, porque estas frutas caerán maduras a sus pies.

- Lo haremos enseguida, dijeron los loros, yendo a buscar las semillas que Tume había tenido la previsión de poner a secar.

Pero volvieron los loros vocingleros, quejándose:

- ¡Creo, creo, creo que no podemos llevar las semillas!

- *¿Por qué?, ¿qué pasa ahora verdesavecillas de mi tierra?*
- *¡Creo, creo, creo que las semillas se escapan de nuestros picos!*
- Sorprendido de que no pueda cumplirse una orden suya, Tume se preguntó: ¡Qué podemos hacer con tanta semilla...?*
- En esto pasa volando un pajarillo ya conocido y suelta la solución:*
- *¡Bendito sea!... ¡Bendito sea!...*
- *Ahora comprendo, dijo Tume, y pidiendo favores a Tupã, logró que le enviara un ave con pico más grande, que pudo cortar las semillas. Esta ave tan oportuna existe aún y se llama Tucán.*

Tero

Familia: Charadriidae

Tero / teu teu / te teû (*Vanellus chilensis*)

Leyenda

Se da cita en la región, una leyenda alusiva, cuyo origen primitivo aparece demacrado. Sin embargo, dada su prevalencia, se lo incluye en consideración de su aceptación popular. En esta, se aborda la tradicional historia de los hijos que no han sabido valorar el esfuerzo del padre, derrochando incesantemente la herencia recibida hasta hacerse acreedores de un castigo divino por su poco apego al trabajo, acción que a todas luces resulta condenable en la sociedad que fuera.

El padre, gracias al esfuerzo y la dedicación en su trabajo en el campo, había logrado concebir una gran fortuna. Pero luego de padecer una prolongada enfermedad, falleció dejando en herencia sus riquezas a sus dos hijos, que siempre antes solo habían sabido llevar una gran vida con poco apego al trabajo encomendado por su padre. Luego de transcurrido el luto, estos malos hijos solo se dedicaron a seguir malgastando el dinero, aunque ahora de modo descontrolado. Tanto era el desmadre que fueron generando que comenzaron a vender las tierras, las casas y hasta lo muebles. Así lo hicieron hasta que nada les quedó.

Fue que entonces, que de la riqueza saltaron a la pobreza. Todos los que decían ser sus amigos obviamente habían desaparecido, quedándose solos por completo. En medio de la angustia, se mudaron al campo para llorar desconsoladamente sin que nadie los viera. Luego de tanto llorar, se quedaron profundamente dormidos.

Tupâ que los miraba mientras dormían, decidió convertirlos en una ave, en castigo por la suma de malas acciones. Así fue que cuando despertaron eran teros prodigando por todas partes su llanto de arrepentimiento

Creencias populares

Muchas personas domestican a estas aves, pues sostienen que son la mejor “seguridad” para sus hogares, pues grita cuando alguien se acerca.

Dichos / Otras referencias

“Hacer la del tero” o “grita lejos del nido como el tero” son dichos que significan a una persona cuando busca cambiar la conversación que no le conviene o disimulan sobre algún tema en particular. Esto es en clara alusión a la costumbre del ave de hacerse visible lejos de su nido, a fin de evitar que lo descubran.

Ernesto Montiel y Blas Martínez Riera, han sumado inmaterialidad al ave con el tema instrumental “El Tero”; excepcional creación musical que forma parte de los clásicos del género folclórico chamamé y que logra una onomatopeya perfecta entre el acordeón y su canto.

PATO SIRIRI

Familia: Anatidae

Sirirí pampa (*Dendrocygna viduata*)

Sirirí Colorado (*Dendrocygna bicolor*)

Sirirí vientre negro (*Dendrocygna autumnalis*)

Creencias populares

La creencia sobre estas aves se engarzan con una clara referencia poética. Las bandadas presagian lluvias, dice “la gente”, se dice en la región guaraní. El sirirí anuncia cambio en el tiempo (meteorológico) siendo ciertamente veraz el anuncio. Julián Zini sintetizó magistralmente la creencia en una parte de uno de sus versos más reconocidos: “Avío del alma”. Ese fragmento, dice así:

Si ven que el San Jorge
y la araña pelean,
si anoche

escucharon a los suirirí,
si habló la ranita
y el charque gotea,
seguro que el tiempo
se está por venir.

Listado de géneros y especies por familias

1. TROCHILIDAE

- 1.1. *Colibri serrirostris*: colibrí mediano / colibrí vientre verde
- 1.2. *Aphantochroa cirrochloris*: colibrí apagado / colibrí sombrío
- 1.3. *Lophornis clytalybea*: coqueta verde
- 1.4. *Phaetornis pretrei*: ermitaño canela
- 1.5. *Phaetornis eurynome*: ermitaño escamado
- 1.6. *Calliphlox amethystina*: picaflor amatista
- 1.7. *Hylocharis chrysura*: picaflor bronceado
- 1.8. *Hylocharis sapphirina*: picaflor cola castaña
- 1.9. *Stephanoxis lalandi*: picaflor copetón
- 1.10. *Thalurania glaucopis*: picaflor corona violácea
- 1.11. *Polytmus guainumbi*: picaflor de antifaz
- 1.12. *Heliomaster furcifer*: picaflor de barbijo
- 1.13. *Heliomaster longirostris*: picaflor picudo
- 1.14. *Amazilia versicolor*: picaflor esmeralda

- 1.15. *Leucochloris albicollis*: picaflor garganta blanca
- 1.16. *Melanotrochilus fuscus*: picaflor negro
- 1.17. *Amazilia láctea*: picaflor pecho azul
- 1.18. *Eupetomena macroura*: picaflor tijereta / maino jetapa
- 1.19. *Chrysolampis mosquitus*: picaflor topacio / picaflor rojo
- 1.20. *Chlorostilbon aureoventris*: picaflor verde / picaflor común
- 1.21. *Anthracothorax nigricollis*: picaflor vientre negro
- 1.22. *Thalurania furcata*: picaflor zafiro

2. PSITTACIDAE

- 2.1. *Ara chloropterus*: guacamayo rojo / ara roja
- 2.2. *Primolius maracaná*: maracaná lomo rojo / guacamayo verde
- 2.3. *Aratinga aurea*: calacante frente dorada / cotorra frente amarilla
- 2.4. *Nandayus nenday*: ñanday / loro cabeza negra / cotorra cabeza negra
- 2.5. *Aratinga acuticaudata*: calacante común / loro cabeza azul
- 2.6. *Aratinga leucophthalma*: calacante ala roja / loro de ala roja
- 2.7. *Myiopsitta monachus*: cotorra / catita
- 2.8. *Phyrura frontalis*: chiripepé cabeza verde / loro cabeza verde
- 2.9. *Pionus maximiliani*: loro maitaca / loro mbaitá
- 2.10. *Forpus xanthopterygius*: tu i / catita enana / cotorrita / lorito enano
- 2.11. *Brogeris chiriri*: catita chirirí / cotorrita
- 2.12. *Pionopsitta pileata*: catita cabeza roja / lorito cabeza roja
- 2.13. *Amazona vinacea*: loro vinoso / arái / loro pecho rojo
- 2.14. *Amazona aestiva*: loro hablador / parakáu ju / ayurú
- 2.15. *Amazona pretrei*: charao / loro cara roja / loro llorón

3. RALLIDAE

- 3.1. *Aramides ypecaha*: ypaka'a
- 3.2. *Aramides saracura*: Saracurá / Araku
- 3.3. *Aramides cajanea*: Chiricote / Syryko
- 3.4. *Porphyrio martinicus*: Pollona azul
- 3.5. *Porphyrio flavisrostris*: Pollona celeste
- 3.6. *Gallinula chloropus*: Pollona negra
- 3.7. *Pardirallus sanguinolentus*: Gallineta común
- 3.8. *Pardirallus maculatus*: Gallineta overa
- 3.9. *Pardirallus negricans*: Gallineta negruzca

4. TYRANNIDAE

- 4.1. *Pitangus sulphuratus*: pitogue común / benteveo / bicho feo
- 4.2. *Conopias trivirgatus*: pitogue chico
- 4.3. *Myiozetetes similis*: pitogue mediano

4.4. *Myiodynastes maculates*: pynguareru i / Benteveo rayado

4.5. *Megarhynchus pitangua*: pitangua

5. ARDEIDAE

5.1. *Nycticorax nycticorax*: garza bruja / tajasu guyra

6. TROGLODYTIDAE

6.1. *Troglodytes aedon*: ratona / masakaragua'i

7. CUCULIDAE

7.1. *Crotophaga ani*: Ano chico / Ano

7.2. *Crotophaga major*: Ano grande / Ano guasu / Ano guachu / Ano Chiriri

7.3. *Dromococcyx pavoninus*) Andyra / Yasiyateré / Jasi Jatere miri

7.4. *Dromococcyx phasianellus*: Andira / Yasiyateré grande / Jasi Jatere Guasu

7.5. *Piaya cayana*: Chingachu / Tingazu / Alma de Gato / Guira Paje

7.6. *Guira guira*: Piririgua / Pirincho

7.7. *Tapera naevia*: Crespín / Chesi

8. CATHARTIDAE

8.1. *Cathartes aura*: Yryvu / Uruvu / Jote cabeza roja

8.2. *Cathartes burrovianus*: Yryvu / Jote cabeza amarilla

8.3. *Coragyps atratus*: Yryvu / Uruvu chapirê / Jote cabeza negra

8.4. *Sarcoramphus papa*: Yryvu blanco / Uruvu chî / Jote real / Buitre blanco

9. FURNARIIDAE

9.1. *Furnarius rufus*: Mborocha guachu / Alonsito / Alonso García / Hornero / Ogaraity

9.2. *Furnarius cristatus*: Alonsito de copete / Alonsito copetudo / Hornerito copetón

10. RHEIDAE

10.1. *Rhea americana*: Guyra Ñandu / Ñandú

BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO BORGONA, M. (2003) "*La ecología cultural y la valoración del sujeto en Latinoamérica*". En Revista de Antropología experimental. Nº 3. Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso.
- AMBROSETTI, J.B. (1976) "*Supersticiones y Leyendas*". Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.
- AMBROSETTI, J.B. (2008) "*Viajes a Misiones*". Editorial Albatros. Buenos Aires.
- AZARA, F. (1998) "*Viajes por la América Meridional*". Tomos I y II. Editorial Elefante Blanco. Buenos Aires.
- AZARA, F. (1805) "*Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*". Tomo Tercero. Imprenta de la Viuda Ibarra. Madrid [en <http://books.google.es/books?id=HsWDBaSO30wC&hl=es>. Vista 09/2014]
- BAREIRO SAGUIER, R. (2004) "*Literatura Guaraní del Paraguay*". Editorial Servilibro. Asunción.
- BARTOLOMÉ, M. (2009) "*Parientes de la selva, los guaraníes Mbya de la Argentina*". Ed. CEADUC. Asunción.
- BENITEZ, J. (1946) "*El Solar Guaraní*". Editorial Ayacucho. Buenos Aires

- BERTONI, M. (1940) *Diccionario Botánico Latino-Guaraní, Guaraní-Latino*. Ed. Guaraní. Asunción.
- BOGADO DE ROJAS, O. (2011) *“Creencias y Tradiciones Populares del Paraguay”*. Folklore paraguayo. Asunción.
- BONDAR, C. I. (2010) *”Ñane Mandu`a: sobre ritos y fiestas”*. Editorial de la Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- CABRAL, S. (2012) *“La revolución Cultural del Mercosur”*. Editorial Dunken. Buenos Aires.
- CADOGAN, L. (1951) *“Mitología en la zona guaraní”*. En América Indígena. Volumen XI. N° 3. México
- CADOGAN, L. (1959) *“Ayvu Rapyta. Textos míticos de los mbyá-guaraní del Guairá”*. Universidade de Sao Paulo, Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras. Boletín N° 227. Antropología N° 5. Sao Paulo.
- CADOGAN, L. (1962) *“Baió Kará Wachú y otros mitos guayakíes”*. En América Indígena. Volumen XXII. N° 1. México.
- CAZAUX, D. (2010) *“Historia de la divulgación científica en la Argentina”*. Editorial Teseo. Buenos Aires.
- CLASTRES, P. (1993) *“La Palabra Luminosa: mitos y cantos sagrados de los guaraníes”*. Ediciones del Sol: Buenos Aires.
- COLOMBRES, A. (1992) *“Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina”*. 3^{era} Edición. Biblioteca de Cultura Popular. Ed. Del Sol. Buenos Aires.
- COLUCCIO, F. (1999) *“Diccionario de Creencias y Supersticiones Argentinas y Americanas”*. 4^{ta} Edición. Ed. Corregidor. Benos Aires.
- COLUCCIO, F. (2001) *“Diccionario folclórico de la fauna y la flora de América”*. Biblioteca de Cultura Popular. Ed. Del Sol. Buenos Aires.
- DESCOLA, P. (2002) *“La Antropología y la cuestión de la naturaleza”*. En “Repensando la Naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental”. Palacio y Ulloa Editores. Universidad Nacional de Colombia. Leticia.
- D’ORBIGNY, A. (1999) *“Viaje por América Meridional”*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- DE MOUSSY, M. (1860) *“Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*. Tome premier. Librairie de Firmin Didot Frères. Paris.
- ELIADE, M. (2006) *“Mito y realidad”*. Editorial Kairoz. Barcelona.
- ELIADE, M. (1981) *“Lo Sagrado y lo Profano”*. 4^{ta} Edición. Guadarrama. Punto Omega. Barcelona.
- ESPINOLA, J.C. (1961) *“A propósito del mesianismo en las tribus guaraní”*. En América Indígena. México, octubre de 1961. V. XXI, núm. 4.
- FOUCAULT, M. (1968) *“Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”*. Siglo veintiuno Editores Argentina. Buenos Aires.

- HARRIS, M. (2004) *“Introducción a la Antropología General”*. 7^{ma} Edición. Alianza Editorial. Madrid.
- LÉVI-STRAUSS, C. (2004) *“Antropología Estructural: mito, sociedad y humanidades”*. Siglo XXI Editores. México.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1978) *“Mito y Significado”*. Antropología. Alianza Editorial. Buenos Aires.
- MAEDER, E. (1977) *“Breve historia del Nordeste Argentino en su relación con el Paraguay y Río Grande do Sul”*. En Revista de Estudios Regionales. Corrientes.
- MALINOWSKY, B. (1994). *“Magia, ciencia y religión”*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- MAZARICHE, M. [Et. Al.] (2013) *“Aves Iberá”*. Fundación Naturaleza para el Futuro. Buenos Aires.
- MELIA, B. (1993) *“El Guaraní conquistado y reducido”*. Ensayos de Etnohistoria. Centro de Estudios Antropológicos. Asunción.
- MELIA, B. (1991) *“El Guaraní: experiencia religiosa”*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. XIII. Asunción
- MICO, T. (2001) *“Aves en la Mitología Guaraní”*. Instituto Paraguayo de Ciencia del Hombre. Editorial Servilibro. Asunción
- OLROG, C. (1984) *“Las aves argentinas”*. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires.
- PEREZ MARICEVICH, F. (Compilador) (1998) *“Mitos y Leyendas del Paraguay”*. Editorail El Lector. Asunción.
- POENITZ, A. (2012) *“Mestizos del Litoral: sus modos de vida en Loreto y San Miguel”*. Edición del autor. Posadas
- VARA, A. (1984) *“La construcción guaraní de la realidad. Una interpretación psicoanalítica”*. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. III. Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica. Asunción.
- YAMPEY, G. (2003) *“Mitos y Leyendas Guaraníes”*. Editorial Manuel Ortíz Guerrero. Patronato de Leprosos del Paraguay. Asunción.
- ZINI, J. (2013) *“SOY... esto que SOY”*. Edición del Autor. Corrientes.